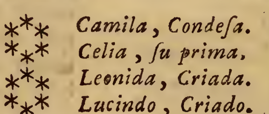
# COMEDIA FAMOSA.

# CUMPLIR CON SU OBLIGACION.

## DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

### HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Clenardo, Duque de Florencia.* ✱✱✱ *Camila, Condesa.* ✱✱✱ *Teodoro, Criado.*
*Don Juan, Galàn.* ✱✱✱ *Celia, su prima.* ✱✱✱ *Fortun, Criado.*
*Arnesto, Marquès de S. Telmo.* ✱✱✱ *Leonida, Criada.* ✱✱✱ *Criados.*
*Mendoza, Gracioso.* ✱✱✱ *Lucindo, Criado.* ✱✱✱ *Acompañamiento.*



## JORNADA PRIMERA.

*Salen Camila, Condesa, y Leonida, Criada.*

*Leon.* EN fin, te casas?
*Cam.* Què espero!
dì, que me casan, Leonida;
dì, que me quitan la vida;
y dì, que callando muero:
ay Don Juan! *Leon.* Lloras?
*Cam.* No sè.
*Leon.* Tù llorar? tù suspirar?
*Cam.* No me quisiera casar.
*Leon.* Pues à què muger no fue
esto de casar gustoso?
*Cam.* Suele serlo à una doncella,
que no se ha casado ella;
pero à quien tiene achacoso
el corazon, y à quien tiene
hecha eleccion en su gusto,
què tormento, què disgusto
mayor, Leonida, le viene,
que el escuchar que le dèn
(quando en otro amor se abrasa)
parabien de que se casa,
y no con quien quiere bien?
*Leon.* Y no me diràs à mì
quièn te ha podido obligar?
*Cam.* De tì me quiero fiar.
*Leon.* Es Don Juan? *Cam.* Leonida, sì.
*Leon.* Toda la culpa ha tenido::-
*Cam.* Quièn? *Leon.* El Duque mi señor.
*Cam.* De su amor naciò mi amor,
su amistad mi muerte ha sido:
tienele Clenardo en casa,
à todas horas le veo,
y el respeto à ser deseo
algunas veces se passa:
y en la ocasion, la mas cuerda
suele resistirle en vano;
muchas me ha dado mi hermano,
èl quiere que yo me pierda.
*Leon.* Y en fin, què has de hacer?
*Cam.* Morir;
pues que me obliga el honor
à saber sentir mi amor,
sin poder darle à sentir.
*Leon.* Quizà serà tan galàn
el esposo que ya esperas,
que te obligue à que le quieras,
y que olvides à Don Juan.
*Cam.* Mal podrè, si ya le quiero;
mas considera, Leonida,

que aunque Don Juan es mi vida,
mi gusto, y mi amor primero,
no ha de saber mi tormento,
porque aun yo misma de mì
me averguenzo de que assi
me rindiesse un pensamiento:
que à la muger que tuviere
por blanco su propio sèr,
se le permite querer,
pero no decir, que quiere;
por lo qual, aunque me allano
à las penas que me dàn,
estarè amando à Don Juan,
y me entregarè à un tirano;
y assi, piadosa, y cruel,
huyendo de lo que sigo,
le amarè para conmigo,
pero no para con èl.
*Sale Celia.* Niño amor, que ha tantos años,
que el tiempo te viò desnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo sola sè mis daños;
quàndo ha de llegar el dia,
que sepa mi sentimiento
la causa de mi tormento,
y de la desdicha mia?
Tieneme Clenardo amor,
mozo, discreto, y galàn,
y yo loca por Don Juan,
pago su amor en rigor:
mas soy muger, no me espanto
de esta necia condicion,
que siempre la privacion
nos suele obligar à tanto.
Buscando à mi prima vengo,
para divertir con ella
este incendio que atropella
la vida, y honor que tengo:
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.
*Leon.* Perdida, señora, estàs.
*Cam.* No hay amor tan desgraciado.
*Celia.* Mas ella està aqui, yo quiero
darla parte de esta pena,
porque suele en causa agena
hablar mejor un tercero:
yo llego: prima? *Cam.* Aqui estabas,
y sin hablarme? *Celia.* Ay de mì!
*Cam.* Melancolica te vì:
què hacias? en què pensabas?
no pagas bien mi amistad,
pues tù de mì te retiras,
y con los ojos suspiras.
*Celia.* Oy perdì la libertad.
*Cam.* Què tienes? *Celia.* Estoy sin mì.
*Cam.* Pues declarate conmigo,
dime tu mal. *Celia.* Ya le digo:
escuchame atenta. *Cam.* Dì.
*Celia.* Yo tengo un desassossiego,
que le siento, y no le toco,
y al corazon poco à poco,
aunque me abrasa le llego:
tengo una alegre inquietud,
que me entretiene, y enoja:
tengo una dulce congoja,
que me mata, y dà salud:
tengo una gustosa herida,
que yo misma procurè:
tengo un veneno, que fue,
siendo mi muerte, mi vida:
tengo un fuego, que sospecho,
que para rayo aprendiò,
pues libre el cuerpo dexò,
y bolviò ceniza el pecho:
tengo una tierra en los ojos,
que se les pone delante:
tengo un niño, que es gigante
en darme penas, y enojos:
tengo un mal, que no me ofende,
un bien, que me trata mal,
un antidoto mortal,
y una frialdad, que me enciende:
tengo un dolor, que busquè,
un antojo, que bebì,
un tormento, que elegì,
y una pena, que comprè:
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo, que tengo amor,
que en esto lo digo todo.
*Cam.* Sì; pero un amor pagado
mala alabanza merece.
*Celia.* Luego el mio se agradece?
*Cam.* Si, prima, pierde el cuidado:
yo sè, que pagada estàs;
yo sè, prima, lo que estima
mi hermano tu amor.
*Celia.* Ay prima!

muy lexos del blanco dàs:
à Clenardo quiero bien;
pero no como à galàn.
*Cam.* Pues quièn te obliga?
*Celia.* Don Juan,
Don Juan venciò mi desdèn,
en su amor vine à encenderme,
de su luz soy mariposa.
*Cam.* No me faltaba otra cosa, *ap.*
para acabar de perderme;
pues perdoneme mi honor,
que si me aprietan los zelos,
darè voces à los Cielos,
y dirè al mundo mi amor:
amar sin darlo à sentir
puede la que es virtuosa;
mas callar, y estàr zelosa
no es cosa para sufrir;
que echar candado à los labios
con nombre de sufrimiento,
ò no es tener sentimiento,
ò es alentar los agravios.
En què estado està esse amor?
hay cinta, papel, ò prenda?
*Celia.* Antes quiero que le entienda
por tu parte. *Cam.* Esto es peor. *ap.*
*Celia.* Tu divino entendimiento
Italia alaba, y estima;
y para que pueda, prima,
lograr este pensamiento,
quiero que tù con mas veras
le digas, que suya soy.
*Cam.* Si supiesses como estoy, *ap.*
de otra suerte lo dixeras.
*Celia.* Tu amor me ha de aconsejar,
tù mi remedio has de ser.
*Cam.* Pues oye mi parecer:
corazon, dissimular. *ap.*
Segun lo que tù me has dicho,
y lo que todos entienden,
Clenardo te tiene amor;
tù dices, que no le quieres,
porque los ojos has puesto
en Don Juan, que las mugeres,
por quien menos nos obliga,
nos perdemos las mas veces;
aora importa saber,
si acaso Don Juan (ya entiendes)
ha dado algunas señales,
mirandote, de quererte.
*Celia.* Pues si esso fuera, Camila,
ò Don Juan lo pretendiesse,
què le faltaba à mi amor?
verdad es, que algunas veces,
quando me encuentra, me dice::-
*Cam.* Què te dice? *Celia.* Essos claveles
à què jardin los hurtastes?
Essa risa, de què fuente
la aprendiste? Essos ojos
pardos son, piedad prometen.
*Cam.* Pues tan cerca se llegaba
esse Cavallero à verte,
que conociò que eran pardos?
Esso llamas no quererte?
*Cel.* Si, prima, que hay muchos hombres,
que aunque una cosa encarecen,
es con tan gran frialdad,
y tan desabridamente,
que parece::- *Cam.* Ya te entiendo:
poco à poco he de perderme. *ap.*
Quisieras tù, que Don Juan,
quando contigo estuviesse,
te dixera enternecido:
Celia, mis ansias crueles
ya no caben en el pecho,
mayor esfera apetecen;
y quisieras, que despues
turbado se le cayessen
los guantes, y las palabras,
como à quien ama acontece,
à medio empezar dexasse,
que es retorica que aprende
en su respeto quien ama,
que siempre quien ama teme:
assi lo quisieras tù.
*Celia.* Haslo hecho lindamente,
sin duda me has visto el alma.
*Cam.* Pues aora escucha, advierte:
Celia, yo te quiero bien,
y es fuerza que te aconseje
lo que te ha de estàr mejor,
aunque à tu gusto le pese.
Mi hermano es Duque en Florencia,
y mi hermano te merece:
tù ganas en este amor,
Celia, procura quererle,
que à mugeres principales
no las casan accidentes.

Don Juan no te tiene amor;
y quando te le tuvieſſe,
no es juſto que ſepa el tuyo,
que aun las comunes mugeres
regatean el decir
à un hombre ſu amor, que ſuele
resfriarſe el mas amante
en ſabiendo que le quieren;
y fuera de eſto, Don Juan
no es tan gallardo, que puede
por ſu talle enamorarte;
à mì al menos me parece,
que no me quitarà el ſueño;
y el ingenio, ſi lo adviertes,
es, prima, muy moderado.

*Celia.* Si no es que paſsion te ciegue,
en eſſa parte, perdona,
que la verdad no conſiente,
que le agravies, porque todos
dicen::- *Cam.* Pues ya le defiendes,
buena eſtàs. *Celia.* Eſtoy ſin juicio,
Camila, no me aconſejes:
ya es tarde para remedios.

*Cam.* Ha, ciego amor! tente, tente, *ap.*
quedate en mi noble pecho,
no hables, no te deſpeñes:
pero no me eſpanto, Amor,
que es mucho el fuego que tienes,
y como eres calentura,
ſalir à la boca quieres.
Mira, prima::- *Celia.* No aprovechan
ni amenazas, ni intereſſes:
noble es Don Juan.

*Cam.* Quièn lo ſabe?

*Celia.* El lo dice. *Cam.* Y ſi èl mintieſſe?

*Celia.* Su talle, y ſu corteſìa
no lo dicen claramente?
Eſto quièn puede negarlo?
Y aſsi, ſino te reſuelves
à favorecer mi amor,
de mì miſma ha de ſaberle,
à peſar de mi venganza:
no ſerà peor que llegue
à matarme mi ſilencio?

*Cam.* Aora venga la muerte, *ap.*
venga, y mateme à peſares:
què mejor ocaſion quieres?
zeloſa, y confuſa eſtoy:
ſi reſpondo aſperamente
à mi prima, y la amenazo
con mi hermano, eſtà de ſuerte,
que à Don Juan dirà ſu amor;
y ſi èl acaſo la quiere,
ſe han de hablar, y me deſtruyo;
no es coſa que me conviene,
perdida voy por aqui;
pues hacer que ſe concierten
los dos, ſiendo yo tercera
de ſus guſtos, y placeres,
malos años para entrambos,
mejor ſerà, ſi pudieſſe,
entretener ſus deſeos.

*Celia.* Què dudas, prima? què temes?

*Cam.* En tu negocio penſaba.

*Celia.* Y què dices? *Cam.* Me parece,
que ſerà mas acertado
decirle yo, ſi le vieſſe,
que cierta Dama le mira
con amor, y no ſe atreve
à declararſe con èl,
temeroſa de que puede
tener empeñado el pecho,
y conforme reſpondiere
le darè parte del tuyo.

*Celia.* Con juſta cauſa encarece
Florencia tu entendimiento.

*Cam.* Yo dirè lo que te debe
de penas, y de ſuſpiros.
Mal haya quien tal dixere, *ap.*
ni lo tomàre en la boca.

*Celia.* Ojos, dadme parabienes *ap.*
de la gloria que os aguarda,
bien podeis vivir alegres,
que baſta eſtàr de por medio
Camila, para que eſpere
lindo ſuceſſo de todo.

*Cam.* Fuego es Amor, ſino crece, *ap.*
en qualquier parte ſe eſconde:
mas ſi los zelos le encienden,
por todas las puertas ſale,
ſin que el negar aproveches
porque aunque tapen la llama,
por fuerza el humo ha de verſe:
vamos, prima. *Celia.* Ya te ſigo.

*Cam.* Todo el ingenio lo vence.

*Celia.* Hablaràs luego à Don Juan?

*Cam.* Jeſus, y què prieſſa tienes!

*Celia.* Anda el amor con eſpuelas.

*Cam.*

*Cam.* Pues procura detenerle,
porque en picando su freno
podrà ser que te despeñes. *Vanse.*

*Salen Don Juan, y Mendoza.*

*Juan.* Pensamientos atrevidos,
de què me sirven teneros,
sino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
fama teneis de encogidos,
sino es que de puro honrados,
gustais de estar mal pagados,
huyendo de ser dichosos,
por no haceros sospechosos,
pareciendo interessados:
Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
un hombre su mismo sèr:
el amor no ha de tener,
para ser hijo del pecho,
mezcla del propio provecho;
porque en llegando el amor
à valerse del favor,
ya se le prueba el cohecho.
Un noble amor, pensamientos,
tiene valor diferente,
que es amar muy vulgarmente
amar con atrevimientos:
yo sè, que estais mas contentos,
que la mayor confianza:
porque, en fin, toda esperanza
à su mudanza temiò;
pero quien nada esperò
mal temerà su mudanza.
Mas de què os quexais, si en mì
teneis el dueño que adoro?
en mì vive su decoro
despues que el alma le dì,
sombra de sus luces fui:
pedidme albricias, què haceis?
à Camila en mì teneis,
y con ella os regalais;
pues si la veis, y la hablais,
pensamientos, què quereis?
Aunque poco os durarà
este consuelo amoroso,
porque en viniendo su esposo,
del alma os la sacarà;
mas direis que no podrà,
porque antes que hacerlo pruebe,
os darà muerte mas breve
el vèr mis zelos tan ciertos;
y estando vosotros muertos,
què importa que se la lleve?
Pero si Clenardo, y yo,
somos un alma, no ha sido
nobleza haverle ofendido;
mas direis, que èl se ofendiò;
èl, pues la ocasion me diò,
dexandola hablar, y vèr,
que un amigo no ha de ser
de su honor tan enemigo,
que ha de llevar à su amigo
donde hay hermana, ò muger.
Mas si de mi confianza
en pie se queda la culpa,
que la ocasion no es disculpa
si toca en alevosìa:
paciencia, esperanza mia,
vuestro oriente es vuestro ocaso,
vos morìs, y yo me abraso,
sin esperar, ni gozar,
porque en queriendo esperar
me sale el honor al passo.

*Sale el Duque, y Celia.*

*Duq.* Esso es rigor. *Celia.* No es rigor.
*Duq.* Es facilidad. *Celia.* No es,
que esso fuera, si despues
de inclinarme à tu valor
favoreciera otro amor.
*Duq.* No dices, que quieres? *Celia.* Sì.
*Duq.* Luego confiessas assi,
que eres facil? *Celia.* Mal propones,
pues niego lo que supones,
que es haverte amado à tì.
*Duq.* Segun esso, bien porfio
en condenar tu rigor.
*Celia.* No, primo, porque el amor
procede del alvedrio:
libre me dà Dios el mio,
para amar, ò aborrecer;
yo no te debo querer,
ni por fuerza te he de amar:
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.
*Duq.* Què, en fin, quieres, y no à mì?
*Celia.* Pienso que me has entendido.
*Duq.* Què tan mal te he parecido?

*Celia.*

*Celia.* No digo tal. *Duq.* Ay de mì!
*Celia.* Antes el no amarte aqui,
que es obligarte ſoſpecho,
porque ſi ya eſtaba el pecho
ocupado en otro amor,
fuera ignorar tu valor
darle lugar tan eſtrecho.
*Juan.* Mendoza, nada me agrada.
*Mend.* Y aquel geme de carita
no te incita? *Juan.* No me incita.
*Mend.* Què gentil ſierra nevada!
*Duq.* Pues hablais tan declarada
contra mì, razon ſerà
ſaber quien zelos me dà,
que le importa à mi paciencia.
*Celia.* Preguntelo Vuecelencia
à ſu hermana, y lo ſabrà. *Vaſe.*
*Duq.* Ya què tengo que ſaber
en tan gran reſolucion?
ciertas mis caricias ſon,
venciò el amor al poder.
*Juan.* El Duque eſtà divertido.
*Mend.* Quieres que llegue? *Juan.* Detente.
*Duq.* Ay, Celia, tu nombre miente,
Cielo no, que infierno ha ſido.
*Mend.* Hablando eſtà con el Cielo:
què amante tan buen Chriſtiano!
*Juan.* Pues, ſeñor? *Llega.*
*Duq.* Amigo, hermano,
ya es en vano mi conſuelo:
muerto me hallaràs, Don Juan;
Celia, y un hombre me matan,
pues que mi muerte retratan
en los zelos que me dàn.
*Juan.* Pues en Florencia hay amor
que te pueda competir?
*Duq.* Eſto he acabado de oir.
*Juan.* Pues dime quien es, ſeñor,
que ſi deſde el quinto Cielo
baxàra en ſu amparo Marte,
ſu poder no fuera parte
para guardar en el ſuelo
la injuſta vida del hombre,
que pudo atreverſe à tì.
*Duq.* Eres Eſpañol. *Juan.* Y dì
Cardenas. *Duq.* Baſtaba el nombre:
Don Juan, yo no sè quien es
el que mi guſto ha ofendido,
pero sè, que es preferido
à mi amor, que el interès
del Eſtado que poſſeo,
no ha podido aficionar
à Celia. *Juan.* Quien llega à amar,
ſu interès es ſu deſeo.
Mas puedes eſtàr ſeguro
de que le he de conocer,
ſi le quiſieſſe eſconder
la tierra en ſu centro obſcuro:
Si Neptuno en ſus criſtales
Palacio undoſo le diera,
y entre Sirenas viviera
ceñido verdes corales:
Si Mercurio en blanco Toro
por amor le transformaſſe;
y qual Jupiter baxaſſe
convertido en granos de oro:
Porque ha de hallarme à la puerta
de Celia la blanca Aurora,
quando de contento llora,
y con media luz deſpierta
del Sol, quando los rigores
del Alva à enjugar ſe atreve,
y ſu dulce aljofar bebe
en bucaros de las flores,
haſta ſaber el galan,
que eſtorva tus juſtos lazos.
*Duq.* Y deſpues? *Juan.* Le harè pedazos
entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
ya sè lo que tengo en tì;
pero por otro camino
mas facil me determino
à ſaberlo, eſcucha. *Juan.* Dì.
*Duq.* Yo sè que mi hermana ſabe
eſtas coſas, y aſsi quiero
de ella informarme primero;
mas es tan compueſta, y grave,
que aun no me he determinado
por mì; y aſsi, tù has de ſer
quien de ella lo ha de ſaber;
porque no es razon de eſtado,
aunque las anſias zeloſas
me pudieran diſculpar,
llegar un hombre à trazar
con ſu hermana aqueſtas coſas;
que el exemplo ſuele dar
licencia para otro tanto.
*Juan.* Preſto ſaldràs de eſte encanto.
*Duq.* Pues yo me voy à eſperar

la

la respuesta : à Dios. *Juan.* A Dios.
*Duq.* Advierte , que voy perdido. *Vase.*
*Juan.* En sabiendo quien ha sido
matarèle , vive Dios;
oy con Camila he de estar.
*Mend.* Y serà , si viene à mano,
mas compuesto que un hermano
que acaba de confessar.
*Juan.* Què he de hacer? quierole bien.
*Mend.* Hablad claro , pesia tal,
sin ser hablador mental,
y mentecato tambien.
Habla , y ruega , que quien ama,
mas ha de hacer que sentir;
porque no se ha de venir
una muger à la cama.
Ni el quereros bien los dos,
aunque mas amante estès,
cosa tan devota es,
que ha de revelarla Dios.
*Salen Camila , y Leonida.*
*Cam.* Leonida , solo quisiera
saber si Don Juan me mira,
ò si por Celia suspira.
*Juan.* Dices bien , y si la viera
aora::- *Mend.* Pues aqui estàn
ella , y Leonida. *Juan.* Ay de mì !
temì al punto que la vì.
*Mend.* Llega , y no temas.
*Cam.* Don Juan ?
*Juan.* Señora mia? *Cam.* Què haceis?
*Juan.* Cierto negocio traìa
en que hablar à Useñorìa.
*Cam.* Aqui estoy , què me quereis ?
*Juan.* Mucho pudiera decir. *ap.*
*Cam.* Yo tambien tengo que hablaros.
*Juan.* Vuestro soy. *Cam.* A preguntaros
vengo , para no mentir,
si teneis amor ? *Juan.* Yo ?
*Cam.* Vos:
la verdad , quièn os inquieta?
*Mend.* El cabe està de à paleta,
tirale , cuerpo de Dios.
*Juan.* No vivo tan descuidado,
que no tenga à quien querer.
*Cam.* Venturosa es la muger.
*Juan.* Si ; mas yo muy desgraciado.
*Cam.* Su ventura colegì,
porque à vos os mereciò.
*Juan.* Y mi poca suerte yo,
porque no la merecì.
*Cam.* Conozcola yo ? *Juan.* Si , à fè.
*Cam.* Es mi prima ?
*Juan.* No , por Dios.
*Cam.* Es hermosa? *Juan.* Como vos.
*Cam.* Quiereos bien? *Juan.* Esso no sè.
*Cam.* Què aguardais ? *Juan.* A declararme.
*Cam.* No lo haveis hecho ?
*Juan.* No puedo.
*Cam.* Es falta de amor ? *Juan.* Es miedo.
*Cam.* Què os detiene ?
*Juan.* El despeñarme.
*Cam.* Por què ? *Juan.* Porque tarde llego.
*Cam.* Quiere ya bien ? *Juan.* Ay de mì !
*Cam.* Què dices ? *Juan.* Pienso , que sì.
*Cam.* Aborrecerla. *Juan.* Estoy ciego.
*Cam.* Tiene dueño ? *Juan.* Ya le espera.
*Cam.* Es facil ? *Juan.* Es principal.
*Cam.* Y quièn sois vos ?
*Juan.* Soy su igual.
*Cam.* Pues què os falta ?
*Juan.* Que me quiera.
*Cam.* Es mi amiga ? *Juan.* Os quiere bien.
*Cam.* Suelo verla ? *Juan.* Cada dia.
*Cam.* Decidme quien es. *Juan.* Querria.
*Cam.* Pues què temeis ? *Juan.* Su desden.
*Cam.* Què os harà ? *Juan.* Se ofenderà.
*Cam.* En fin , decis , que oy la vì.
*Juan.* En vuestro espejo. *Cam.* Yo ? *Juan.* Sì.
*Cam.* Luego soy yo ? *Juan.* Claro està.
*Mend.* O què gentil Letania !
*Cam.* Basta ya. *Mend.* Lindo has andado,
con la carga te has echado.
*Leon.* Què hay, señora ? *Cam.* Mi alegria
puedes mirar en mis ojos.
*Mend.* Esso si , pique en el cebo.
*Juan.* A mirarla no me atrevo. *ap.*
*Cam.* Honor , finjamos enojos. *ap.*
*Juan.* Què dirà ? que estoy mortal,
y recelo su desdèn.
*Mend.* Havràle sonado bien,
aunque lo reciba mal;
pero aquesto te conviene.
*Juan.* Sabrà al fin , que suyo soy.
*Leon.* Contenta estàs. *Cam.* Loca estoy.
*Leon.* Gente sale. *Cam.* El Duque viene.
*Sale el Duque , Fortun , y Criados.*
*Fort.* Aqui mi señora està.

Duq.

*Duq.* Vete, Teodoro, al momento,
y haz, que pongan la carroza;
tù, Fortun, al Conde Celio
avisa, para que salga
conmigo. *Fort.* Ya te obedezco.
*Vanse los criados.*
*Duq.* Hermana? Don Juan?
*Juan.* Señor?
*Cam.* Pues à dònde tan contento,
ò à lo menos tan apriessa?
*Duq.* A pedirte albricias vengo.
*Cam.* A mì albricias? pues de què?
*Duq.* De un gran gusto.
*Cam.* No te entiendo.
*Juan.* Mendoza, temblando estoy.
*Duq.* Digo, hermana, que este pliego
me acaban de dar aora.
*Cam.* Y en suma, què dice el pliego?
*Duq.* Que Arnesto::-
*Cam.* Cielos, què escucho? *ap.*
*Duq.* Digo, el Marquès de S. Telmo::-
*Juan.* Declaròse mi fortuna. *ap.*
*Duq.* Y tu esposo::-
*Cam.* Còmo es esso?
*Duq.* Està dos luegas de aqui,
y hasta la Quinta me llego,
como es justo, à recibirle.
*Cam.* Haces muy bien: aun no puedo
de turbada responder. *ap.*
*Mend.* Disimula. *Juan.* A lindo tiempo
la dixe mi amor, Mendoza.
*Sale Fortun.* Ya te espera el Conde Celio.
*Duq.* Vamos pues: hermana, à Dios.
*Cam.* Mil años te guarde el Cielo;
pero no para casarme. *ap.*
*Duq.* Y asi, D. Juan, mientras buelvo,
haz aquella diligencia.
*Juan.* No dices la de tus zelos?
*Duq.* Bien me has entendido: à Dios.
*Vase con los demàs.*
*Cam.* Fueronse ya? *Leon.* Ya se fueron.
*Cam.* Hay suerte mas desgraciada!
*Leon.* Descolorida te has puesto.
*Cam.* Leonida, sin alma estoy,
irme sin hablarle quiero.
*Mend.* Què dices de esto? no hablas?
velas, duermes, haces gestos?
*Juan.* Velo, duermo, sufro, callo,
amo, olvido, rabio, peno,
huyo, sigo, siento, lloro,
ardo, yelo, vivo, muero,
y no tiene el infierno
mas ansia, mas dolor, ni mas tormento.
Ha, quièn huviera nacido
sin ojos, y sin deseos,
ò sin valor en la sangre,
para no tener aliento
de emprender amor tan alto!
Loco fui, y lo confiesso;
mas bien lo pago, Mendoza,
bien lo dice este sucesso.
*Cam.* Turbada estoy: què he de hacer?
amor, y lastima tengo
à Don Juan; mas soy agena:
irme quisiera, y no acierto.
Què blandamente me mira!
què sentido! què discreto!
què enojado! què zeloso!
què enamorado! què tierno!
Casi estoy por declararme.
A fuera, respetos necios,
à fuera, cobarde miedo,
sepa Don Juan, que le adoro,
y sepa::- pero què intento?
què locuras son las mias?
Si me ha de gozar Arnesto,
y Don Juan ha de perderme,
para què puede ser bueno
darle à entender mis flaquezas?
Mejor es, yo me resuelvo,
aunque martirice el alma,
à decirle, que me ofendo
de sus locas prevenciones:
viva mi honor, aunque muero.
Oye, Don Juan.
*Juan.* Què me mandas?
*Cam.* Denantes tu atrevimiento,
ya te acuerdas, que fue mucho.
*Juan.* Solo, señora, me acuerdo,
que tuviste tù la culpa,
aunque la pena padezco.
*Cam.* Yo la culpa? estàs en tì?
*Juan.* Pienso que no. *Cam.* Asi lo creo:
pues dime, què libertad
has visto en mi casto pecho?
què ocasion te dan mis ojos?
què novedad vès en ellos?
què apariencias, què favores,

què esperanzas, què deseos,
què palabras, què señales,
para que atrevido, y necio,
à mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respeto?
Bueno està mi honor contigo;
de tus locos pensamientos
soy ocasion yo? soy causa?
*Juan.* Sì, Camila, que si el sesso,
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias, y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio:
tù, y ellos teneis la culpa,
yo los vì, pluguiera al Cielo,
que antes un Leon de Albania,
como à humilde conejuelo,
me deshiciera en las uñas,
y un Tigre manchado à trechos,
hartandose de mi sangre,
bordàra con sangre el suelo;
pero ya fue suerte mia;
no de tì, de ella me quexo,
consienteme aqueste amor,
pues yo tambien te consiento,
que con Arnesto te cases;
y si presumes, que ofendo
tu virtud con adorarte,
aqui tienes este acero,
toma venganza à tu gusto,
passame con èl el pecho;
humilde à tus pies estoy.
*Cam.* Què pecho havrà tan de hielo,
què diamante havrà tan duro, *ap.*
y què muger tan de acero,
que le escuche, y no se ablande
à las ansias, ò à los ruegos?
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:
Don Juan? *Juan.* Què quieres?
*Cam.* No sè:
llegate mas. *Juan.* Ya me llego.
*Cam.* Mil colores me han salido;
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor, que me tienes;
pero no prosigo en esto,
que dirè mil disparates.
*Juan.* Con esso me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.
*Cam.* Soy principal. *Juan.* Ya lo veo.
*Cam.* Viene Arnesto. *Juan.* Ya lo sè.
*Cam.* He de amarle.
*Juan.* Ya lo tiemblo.
*Cam.* No puedo atreverme à mas;
pero por lo que te debo,
para templarte la pena
quisiera darte un consejo:
Mira, Don Juan, del amor
el mismo amor es remedio.
*Juan.* Còmo?
*Cam.* Amando en otra parte,
pòn los altos pensamientos
en otra Dama qualquiera,
y mirala con deseo
de que te agrade, y veràs
como te và divirtiendo,
y me olvidas poco à poco.
*Mend.* El consejo, por lo menos,
es de Dama de la Villa.
*Cam.* Mi propia desdicha intento. *ap.*
*Mend.* Y còmo estamos de amor?
*Leon.* Que si me quieres, le quiero.
*Mend.* Y si no? *Leon.* Que vaya al rollo.
*Mend.* Aqui sì que no hay rodeos,
invenciones, ni tramoyas,
sino amor christiano viejo,
que habla con otra llaneza.
*Juan.* Camila, no nos cansemos.
*Cam.* Yo procuro enamorarte.
*Juan.* Yo agradezco tu buen zelo;
mas no estoy para essas cosas.
*Cam.* Doña Hipolita Vicencio
puede aficionar al Sol,
ojos graves, cabos negros,
y canta muy bien à un harpa.
*Mend.* Lo peor que tiene es esso.
*Cam.* Luego es defecto cantar?
*Mend.* El instrumento condeno,
porque fuera de ser broma,
me parece poco honesto.
*Cam.* En parte tienes razon.
*Mend.* La postura, por lo menos,
por Dios, que es ocasionada.
*Cam.* Lisarda tiene buen cuerpo,
lindas manos, muchas gracias,
y se prende por extremo.

*Mend.* Què fea debe de ser!
*Cam.* Aunque de color moreno,
es Doña Francisca hermosa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
estrella, en fin, de su cielo.
*Mend.* Muger morena, y Francisca,
mas que la estornuda el Pueblo?
*Cam.* Dorotea es entendida,
habla bien, y aun hace versos.
*Mend.* Què poco dote tendrà?
*Juan.* Basta, que me dàs tormento;
basta, que quieres matarme:
ya te he dicho, que si el Cielo
formàra mas hermosuras,
que hay diamantes en su centro,
no he de mirar à ninguna.
*Cam.* Esso es lo que yo deseo: *ap.*
ha, quièn pudiera abrazarte,
por el gusto que me has hecho!
Celia tambien::- pero no,
que ya Celia tiene dueño.
*Juan.* Esso quisiera saber.
*Cam* Pues importate el saberlo?
*Juan.* Es curiosidad de amor.
*Cam.* Harto mas tiene de zelos; *ap.*
mas yo lo remediarè.
A mi hermano, à lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.
*Juan.* Y es esso cierto? *Cam.* Tan cierto,
que de ella misma lo sè,
que aunque se hablan con despego,
es solo para probarle:
à mì me ha dicho en secreto,
que està perdida por èl.
*Juan.* Ya sabes lo que le debo:
notable gusto me has dado;
sin duda al Duque mintieron. *ap.*
Mas bolviendo à mi desdicha,
ya he imaginado un remedio,
aunque muy costoso al alma,
para no vivir muriendo.
*Cam* Y quàl es? *Juan.* El de no verte.
*Cam* No me parece, que es bueno.
*Juan.* Antes sì, pues no he de estar
viendo à mis ojos (ay Cielos!)
mis agravios, y tus gustos,
que en estos dias primeros,
claro està, que seràn grandes.
*Cam.* Harto al revès los espero.
*Juan.* Yo me irè, Camila hermosa;
yo me irè, donde muy presto
tengas nuevas de mi muerte,
que ya que sirvo sin premio,
no he de ser Tantalo amante
del cristal, que no merezco.
Tu esposo vendrà esta noche,
ya parece, que le veo,
recibiràsle cortès,
mirarà tus ojos bellos,
abrasaràsle de amor,
darà priessa al casamiento,
trataràlo con el Duque,
firmarànse los conciertos,
y por dicha, ò por desdicha,
serè yo testigo de ellos;
pero no de los demàs.
*Cam.* Ay de mì!
*Juan.* Porque al momento
he de salir de Florencia;
bien puedo, bien desde luego
empezar à despedirme.
*Cam.* Otro golpe mas: què espero? *ap.*
Y dices esso de veras?
*Juan.* Què he de hacer, si te contemplo
en brazos de tu marido?
*Cam.* En efecto, estàs resuelto?
*Juan.* Claro està.
*Cam.* Pues ya què aguardo? *ap.*
què callo? què me detengo?
Don Juan, Don Juan de mis ojos,
si las penas, si los ruegos
de una muger, que te estima,
valen en trance tan fiero,
con lagrimas te suplico
(pues naciste Cavallero)
no me acabes de matar.
*Juan.* Ay señora, à què mal tiempo
sè que te debo esse amor!
*Cam.* Mi honor le tuvo encubierto:
no te quedaràs? *Juan.* Repara
en que entrambos nos perdemos;
tù me quieres, yo te adoro,
tù te casas, yo te pierdo;
pues què hemos de hacer los dos
penando, amando, y sufriendo?
no serà mejor no verte?
*Cam.* Sì; pero es fuerte remedio:

ay

ay dueño del alma mia,
en què de penas me has puesto!
buena quedarè sin tì,
quando pierdo por tì el sesso!
salid, lagrimas, salid,
romped la puerta al respeto,
y la ocasion os disculpe.
*Mend.* Buelve los ojos. *Juan.* Ya veo,
que llueve aljofar el Sol,
como anda el Cielo rebuelto:
haste hecho mal en los ojos?
*Cam.* No sè que me tengo en ellos:
mas ya pienso, que no es nada.
*Mend.* Tù tambien haces pucheros?
*Juan.* Pues soy de piedra, Mendoza?
*Cam.* Por si acaso no nos vemos
en ocasion semejante,
que pienso que serà cierto,
toma, Don Juan, este abrazo. *Dasele.*
*Juan.* Con saber, que es el postrero,
me dàs templado el favor.
*Cam.* Sabe Dios lo que lo siento,
mas es fuerza: à Dios. *Juan.* A Dios:
mi muerte en mi ausencia llevo;
ha sì, que se me olvidaba: *Buelve.*
dame primero esse lienzo.
*Cam.* Este lienzo? pues què tiene?
*Juan.* Mil tesoros encubiertos.
*Cam.* Toma con èl esta joya, *Dasela.*
y estimala por el precio,
no porque al cuello la traxe.
*Juan.* Sola por tuya la beso,
aunque el lienzo me bastaba.
*Mend.* A los diamantes me atengo.
*Juan.* Como à pobre me has tratado.
*Mend.* Si acaso lo son, que en esto
suele haver bravos gatazos.
*Leon.* O què gentil majadero!
quatro mil escudos vale.
*Mend.* Quatro mil años bien hechos
vivas. *Cam.* Como sea con gusto.
*Juan.* Señora, no te encarezco
de la manera que voy.
*Cam.* Si es, Don Juan, como yo quedo,
milagro serà que vivas.
*Juan.* Y dicha serà si muero.
*Cam.* Què te vàs? què no he de verte?
*Juan.* Què te ha de gozar Arnesto?
*Cam.* Què desdicha! *Juan.* Què dolor!
*Cam.* Què sinrazon!
*Juan.* Què tormento! *Disparan dentro.*
Mendoza, què ruido es esse?
*Mend.* Sino me engaño, sospecho,
que es una salva que hace
Florencia al recibimiento
de tu esposo. *Juan.* Que ya llega.
*Cam.* Es, porque no le deseo.
*Juan.* Aqui acabò mi fortuna.
*Mend.* Ya se acercan.
*Cam.* Esto es hecho:
à Dios, señor de mis ojos.
*Juan.* Harto me dices con ellos.
*Cam.* Mucho tengo que llorar.
*Juan.* Loco voy. *Cam.* Sin alma quedo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Marquès de San Telmo, y Lucindo.*
*Luc.* Bella Ciudad es Florencia.
*Marq.* No la tiene el mundo igual,
pero vàme en ella mal.
*Luc.* Què edificios! què presencia!
*Marq.* Saliò mi esperanza vana,
descontento estoy conmigo.
*Luc.* Bien lo hace el Duque contigo.
*Marq.* Assi lo hiciera su hermana.
*Luc.* Pues què no te mira bien?
*Marq.* Parece que no le agrado.
*Luc.* Verguenza serà, no enfado.
*Marq.* Yo presumo que es desdèn.
*Luc.* Y quàndo te casaràs?
*Marq.* Quando Camila quisiere,
que serà quando estuviere
mas tratable. *Luc.* En esso dàs?
*Marq.* Mi padre el Marquès tratò
darme con Camila estado,
y yo en parte aficionado
à las nuevas que me diò
de su hermosura la fama,
le pedì licencia, y luego
movido de un casto fuego,
que honestamente me llama,
rompiendo rizas espumas,
al mar entreguè seis naves,
lleno de empressas suaves,
galas, libreas, y plumas.
Formè un campo tan lucido

de Soldados, que qualquiera
un Mayo portàtil era,
y un Abril recien nacido.
Pareciò verde jardin
todo el pielago de ſal,
dexando de ſer criſtal
por una tarde; y en fin,
fueron tantos los colores,
que pienſo que el mar dudaba,
ſi de elemento mudaba,
viendoſe cubrir de flores.
Lleguè à Florencia, y Clenardo
à recibirme ſaliò:
ya ſabes lo que me honrò.
Entrè en la Ciudad gallardo
en un valiente alazàn,
de aquellos que alienta, y cria
la yerva de Andalucia,
tan airoſo, tan galàn,
tan corpulento, y bizarro,
que al verle peinar el ſuelo,
pudo codiciarle el Cielo
para tiro de ſu carro.
Vì à Camila mas hermoſa,
que la Venus que en Altares
Chipre con roſas, y azahares
venera por Madre, y Dioſa,
con el cabello eſparcido,
por mas gala, ò mas decoro,
pareciò diamante en oro;
alli el travieſſo Cupido,
que preſo en ellos vivia,
tal vez la frente beſaba,
y con los rizos jugaba
haſta que los deshacia.
De un èvano tranſparente
ſu arquitectura formaban
las cejas, que ſe apartaban
por dividir cada oriente.
Negras las peſtañas fueron,
entre obſcuros arreboles;
mas què mucho, ſi à ſus ſoles
tantos años anduvieron?
En los ojos no quiſiera
hablarte, por no ofender
la mageſtad de ſu sèr:
no tiene en la octava esfera
el Cielo dos luminarias,
dos antorchas, dos eſtrellas,
con mas alma en ſus centellas,
ſi bien à mi amor contrarias.
Las manos ſuyas, en fin,
ſacò entre varios diamantes
de la carcel de ſus guantes,
con diez hojas de jazmin;
y tanto las admirè,
quando ſu luz advertì,
que deſpues que ſe las vì
de la cara me olvidè;
miròme ſu cielo hermoſo,
y con ſer cielo eſtrellado,
para mì eſtuvo nublado,
por no decir riguroſo.
Lleguè à abrazarla: aqui fue
à donde mas me perdì,
porque en ſus eſtrellas vì
(ſino fue que me engañè)
ciertas perlas que enjugaban;
y como las detenian,
ya que ſalir no podian,
por lo menos ſe aſſomaban.
Luego al darme los abrazos,
que la ocaſion permitia,
fue con tan poca alegria,
y tan caidos los brazos,
que en ſus deſvìos, y enojos
conocì ſu ſequedad;
que una tibia voluntad,
en el mirar de los ojos,
en la riſa, en las acciones
ſe conoce, y ſe declara,
que ſiempre ha ſido la cara
fiſcal de las intenciones.
Camila, en fin, me deſprecia;
la ocaſion ella la ſabe;
y aunque ſu virtud la alabe,
què Porcia havrà, què Lucrecia;
què Enrique, què Sulpicia,
que lo ſea, y que ſe vea
de un hombre, que no deſea,
ò por fuerte, ò por codicia
gozada? Caſta fue Dido;
pero no me admiro, no,
que, en efecto, la obligò
el amor de ſu marido;
que la mas flaca muger
en llegando à enamorarſe,
de ſu sèr ſuele olvidarſe,

y una roca ſuele ſer;
y al revès la mas honrada,
y que mas honor profeſſa,
ſi en la cama, y en la meſa
mira à un hombre, que le enfada,
ya que con la execucion,
por ſu virtud no le ofenda,
no hay honor, que la defienda
del deſeo, ò la intencion;
y en llegando à deſear,
ò à intentar una muger,
mucho honor ha meneſter
para no ſe deſpeñar.
*Luc.* Y ſi te aprieta Clenardo,
què has de hacer? *Marq.* Procurarè
entretenerle, y dirè,
como por horas aguardo
à mi padre, que deſea
hallarſe en mi caſamiento,
y entre tanto el penſamiento,
la viſta, el alma, y la idea
ſe informaràn con recato
de ſu pena, y ſus enojos.
*Sale Camila muy triſte, y Leonida.*
*Leon.* Deſcanſa ſiquiera un rato,
mira que de eſſa manera
te vàs echando à perder,
porque daràs à entender::-
*Cam.* Ay, Leonida, à Dios pluguiera,
què mi dolor fuera tanto,
que la vida me quitàra,
y ſu fuerza me anegàra
en el criſtal de mi llanto!
Pienſas tù, que yo no advierto,
que eſte amor, ò eſta locura
ofende mi compoſtura,
y que ha ſido deſconcierto
de mi valor natural,
que liviana me enamore,
que ruegue, ſuſpire, y llore;
y en efecto, que eſtè tal
(ay Dios!) que no me ha faltado
ſino echarme un lazo al cuello?
yo lo sè, pues que por ello
mi triſte honor ha paſſado:
ya lo he llorado, Leonida,
pero en tormento tan claro,
què importa hacer el reparo
deſpues de dada la herida?
ya no hay remedio que importe,
ya mirè, ya quiſe bien.
*Leon.* Sì; pero advierte tambien,
que en mugeres de tu porte
ſon culpables los extremos,
aunque ſean naturales.
*Cam.* Las mugeres principales
no hablamos tambien? no vemos?
ſomos de piedra? *Marq.* Alli eſtà.
*Luc.* Que llegues ſerà forzoſo.
*Marq.* Yo voy. *Leon.* Señora, tu eſpoſo.
*Cam.* Sabe Dios ſi lo ſerà: *ap.*
pues, ſeñor, tanto callar?
No os hallais bien en Florencia?
Pero ſentireis la auſencia
de vueſtra Patria, y eſtàr
con poco regalo aqui.
*Marq.* Por aora ſolo ſiento
veros con poco contento.
*Cam.* Eſto es condicion en mì,
y mi falta de ſalud
me tiene poco guſtoſa.
*Marq.* Pues ſi eſtais tan achacoſa,
aunque en tanta juventud,
no es bien teneros en pie:
ſentaos, por vida mia.
*Cam.* Vueſtra ſoy. *Marq.* Eſſo querria.
*Cam.* Antes mi muerte verè: *ap.*
ha fieras leyes de honor!
*Marq.* No os ſentais?
*Cam.* Ya os obedezco: *Sientaſe.*
por mil caminos padezco. *ap.*
*Marq.* El no hablaros en mi amor
nace de veros. *Cam.* Callad,
que me hareis ſalir colores.
*Marq.* Teneiſme con mil temores.
*Cam.* En coſas de voluntad
sè tan poco::- pero miento, *ap.*
harto sè, pues sè morir.
*Marq.* Mucho os tengo que decir.
*Cam.* Ay, Leonida, no hay tormento
como el haver de eſcuchar
un hombre que deſagrada.
*Marq.* Pienſo, que eſtais diſguſtada.
*Cam.* Yo? por què? no hay que tratar,
el hombre me eſtà matando: *ap.*
hanme dado aqueſtos dias::-
*Marq.* Direis, que melancolias.
*Cam.* Y ſuelen de quando en quando
apre-

apretarme el corazon.
*Marq.* Y despues que yo he venido
os deben de haver crecido:
Ciertas mis sospechas son; *ap.*
esta condicion esquiva,
amor es, Camila quiere.
*Salen Don Juan, y Mendoza.*
*Juan.* Si tan desgraciado fuere,
montes havrà donde viva,
porque vèr, y no gozar
serà muerte para mì.
*Mend.* Y no es mejor esperar
à que se duela de tì?
*Leon.* Como al descuido. *Cam.* Ya veo
la causa de mi deseo.
*Juan.* Con su esposo està, Mendoza.
*Mend.* El llevarà gentil moza:
què talle! què olor! què asseo!
*Juan.* Què esto mire, y con mis manos
no me mate! *Mend.* Què imprudencia!
*Juan.* Ha zelos de amor tiranos!
*Mend.* Pues en Dios, y en mi conciencia,
que estàn como dos hermanos.
*Marq.* Si acaso no os entretengo,
ireme. *Cam.* Sois muy galan.
*Marq.* Vuestro disgusto prevengo.
*Sale Celia.* Como sombra de D. Juan
siguiendo sus passos vengo:
con mi prima hablaba ayer,
y en mi amor debiò de ser;
algo tierno me ha mirado,
sin duda se lo ha contado:
no hay tan dichosa muger!
señor D. Juan? *Juan.* D. Juan soy;
pero no señor Don Juan.
*Celia.* Loca de contento estoy: *ap.*
ya como dueño, y galan
puedo tratarle desde oy;
èl lo dice, pues me advierte,
que con menos cortesìa
le he de hablar. *Cam.* Ha, triste suerte!
si amor con zelos porfia, *ap.*
vencerà el honor mas fuerte!
*Marq.* Como digo::-
*Cam.* Ya os entiendo:
mil muertes estoy sufriendo, *ap.*
Celia con Don Juan està:
Mi hermano en esso podrà
disponer. *Marq.* Yo no pretendo
cosa que vos no querais.
*Cam.* Yo os agradezco el favor:
ay, amor, què inquieto andais! *ap.*
*Juan.* Digo, que sè vuestro amor.
*Celia.* Por mil años lo sepais.
*Juan.* Camila me lo ha contado:
si miento, de ella lo sè.
*Celia.* En todo haveis acertado:
lindo camino tomè *ap.*
para lograr mi cuidado.
Pues su dueño conoceis,
en mi nombre le llevad
esta vanda. *Cam.* Ojos, què veis! *ap.*
*Celia.* Y en ella mi voluntad
mas declarada vereis.
*Dale una vanda azul.*
*Juan.* Como si yo huviera sido
el dueño de este favor,
le agradezco. *Cam.* Ay atrevido! *ap.*
ella le ha dicho su amor.
*Celia.* Notable suerte he tenido! *ap.*
*Marq.* Algun dolor os ha dado,
sino es secreto cuidado,
pues que tanto os divertis.
*Cam.* Mil necedades decis.
*Marq.* Pues aun no me he desposado:
por no enojaros me voy, *Levant.*
que he calentado la silla,
y pienso que pena os doy.
*Cam.* Vuestro hablar me maravilla,
sabiendo, Marquès, quien soy.
*Marq.* Estais con tanto disgusto.
*Cam.* Ea, llamadle recato.
*Marq.* Si vos tuvierades gusto::-
*Cam.* Donde no hay amor, ni trato,
nunca el recato fue injusto,
sino es, que como à muger
comun me quereis tratar,
pues que venisteis ayer,
y ya debeis de pensar,
que os tardo mucho en querer.
*Marq.* Pues miradme mas de espacio.
*Mend.* O, què amante tan reacio!
*Marq.* Y quizà os agradarè,
que yo entre tanto sabrè
quien os agrada en Palacio. *Vase.*
*Leon.* Enojado và. *Cam.* Què importa?
*Celia.* Triste parece que queda.
*Cam.* En mi casa, y à mis ojos.

*Leon.*

*Leon.* Advierte::- *Cam.* Nada me adviertas.
*Juan.* Lleguemos, Celia. *Cam.* Pues bien,
que conformidad es essa,
que haceis los dos de esta suerte?
*Mend.* O què ojazos que les echa!
*Juan.* No era cosa de importancia:
estabame dando cuenta
Celia::- *Cam.* De què?
*Juan.* De su amor,
y como yo::- *Cam.* De manera,
que estarte Celia contando
muy à lo tierno sus penas,
no era cosa de importancia?
*Juan.* Pues què importa que lo sepa,
siendo Clenardo mi amigo?
*Cam.* Hay tan grande desverguenza!
y es essa buena amistad?
*Celia.* Pues, prima, de què te alteras?
no he tratado yo contigo
estas cosas? *Cam.* Yo estoy buena:
ò què presto os concertasteis!
*Celia.* Tù no me dixiste::- *Cam.* Necia,
despues te responderè,
y veràs de tu imprudencia
el castigo: y tù, villano,
sin honor, y sin nobleza.
*Juan.* Què es lo que dices, señora?
*Cam.* Si sabes, que Celia es prenda
de mi hermano? *Juan.* Pues yo acaso
amo, ò solicito à Celia?
*Cam.* O, què bien por vida mia!
*Juan.* Esso es probar mi paciencia.
*Cam.* Si divertirte querias
de mi amor, no hay en Florencia
hartas mugeres, Don Juan?
Mi casa ha de ser por fuerza
tercera de tus deseos?
Pues si la vida me cuesta
me he de vengar, enemigo.
*Juan.* Luego de Celia sospechas
en tu agravio? *Cam.* No sospecho,
que quien sospecha recela,
y quien sospecha està en duda,
pues puede ser que no sea;
mas ya lo sè claramente,
esse es tu amor, tu firmeza?
Mirame, ingrato, à la cara:
què te diò denantes Celia?
*Juan.* A mi, señora? *Cam.* A tì pues.
*Juan.* Pienso que esta vanda.
*Cam.* Piensas?
como si no lo supiesses.
*Juan.* No te entiendo.
*Cam.* Què inocencia!
*Cam.* Como no era para mì::- *Dasela.*
*Celia.* Esso escusarlo pudieras,
que no eres mi madre tù,
para que con tanta fuerza
te informes de mis costumbres,
que es demasiada licencia,
y aun parece::- *Cam.* Celia, quedo.
*Celia.* Porque en tu casa me tengas
no me has de tratar assi,
que en efecto soy tan buena::-
*Cam.* Como yo, pero mas libre;
pues dime, tan grande ofensa
ha sido vèr esta vanda?
no puede ser, que yo quiera
hacer otra para dar
à Arnesto, y sacar la muestra
del dibujo, y los colores?
Por cierto, que està bien hecha:
bien sale el oro en lo azul.
*Mend.* Si Dama de punto fuera,
noguerado havia de ser.
*Cam.* Aqui parece que hay letras:
Don Juan dice: bueno à fè.
*Juan.* No puede ser. *Cam.* No? pues llega
deletrea por tu vida:
una D, y un punto es esta
cifra del Don: no es assi?
Esta es I, no de las Griegas,
llamase larga en Castilla,
V, pienso que es la tercera,
la quarta es A, vas conmigo?
*Juan.* Hay tan estraña quimera!
*Cam.* La quinta es N, que todas
(si las juntas, y conciertas)
dicen Don Juan: haslo visto?
Aora seràn quimeras
las mias, ò desengaños?
*Juan.* Seràn engaños de Celia,
ò seràn desdichas mias;
mas dexame hablar con ella,
y tù veràs::- *Cam.* Què es hablar?
Luego entiendes, que has de verla
en tu vida? Vete luego,
no estès mas en mi presencia:

sal-

ſalte luego de la ſala.
*Juan.* Si la colera te ciega::-
*Cam.* No te vàs ? *Juan.* Ya lo procuro;
pero primero::- *Cam.* Tù intentas
deſcomponerme ſin duda.
*Juan.* Solo , ſeñora , quiſiera,
que Celia dixera en eſto
la verdad. *Cam.* Ya no aprovecha.
*Juan.* Celia. *Cam.* Mas Celia tenemos.
*Mend.* O , què brava polvareda
ſe ha levantado ! *Cam.* Pues , necio,
ſerà de aqueſta manera, *Echale.*
ya que contigo no vale
mi razon : vete , què eſperas ?
*Celia.* No le trates mal. *Cam.* Si quiero.
*Juan.* Ya me voy , pero por fuerza.
*Sale el Duque.*
*Mend.* El Duque. *Juan.* Si nos ha viſto ?
*Mend.* Què deſdicha !
*Juan.* Amor , paciencia.
*Vanſe Don Juan , y Mendoza.*
*Cam.* Que huvo de venir aora. *ap.*
*Duq.* Pues tù , hermana , deſcompueſta,
y con Don Juan ?
*Leon.* Què has de hacer ?
*Cam.* Confuſa eſtoy , y ſuſpenſa.
*Duq.* Què dudas ? habla. *Cam.* Señor::-
*Celia.* Si con Don Juan no eſtuvieras
tan terrible::- *Cam.* Ya eſtà hecho:
ſalìos todos allà fuera.
*Celia.* Yo tambien ? *Cam.* Y tù tambien.
*Celia.* Mas que quieres darle cuenta
de que à Don Juan tengo amor?
*Cam.* Si mi honor peligra , Celia,
havraſme de perdonar.
*Celia.* No importa , que eſtoy reſuelta,
dì , prima , lo que quiſieres.
Si no eſtuviera tan cierta *ap.*
de que Camila ſe caſa
con Arneſto , preſumiera;
mas quiero quedarme aqui:
Guarde Dios à Vuecelencia. *Vaſe.*
*Cam.* Confuſo tengo à mi hermano.
*Duq.* Ya ſe han ido.
*Cam.* Es tan inmenſa
la peſadumbre que tengo,
hermano , y ſeñor , que apenas
puedo hablar. *Duq.* Paſſa adelante.
*Cam.* Eſſe Don Juan , que en ſu tierra
debe de ſer hombre baxo::-
*Duq.* Què dices ? ya el alma tiembla.
*Cam.* Aunque ſabe , que tù adoras
à Celia , que poco cuerda
le quiere bien::- *Duq.* Còmo es eſſo?
*Cam.* Es tanta ſu deſverguenza,
que la ſolicita. *Duq.* Ha , ingrato!
*Cam.* Denantes le hallè con ella,
y dandole aqueſta vanda,
que con letras de oro , y ſeda
ſu nombre dice en mil partes;
y ceguème de manera,
que como viſte me hallaſte.
*Duq.* Tienen algunas ofenſas *ap.*
tal circunſtancia , que el alma
apenas puede creerlas:
rabiando de enojo eſtoy:
eſto en el mundo es nobleza?
Bien me has pagado , Don Juan;
con què engaños , y cautelas
me hablaba en Celia , diciendo,
que à quien à mì ſe atreviera
le hiciera pedazos ! y èl
( què malicia ! què vileza ! )
era el ſecreto galan
por quien ſu amor me deſprecia.
Celia dixo , que mi hermana
lo ſabìa , pues ſi ella
lo confieſſa claramente,
què informaciones , què pruebas
puede haver mas infalibles ?
Ha , ingratitud , què baxezas
no ha intentado tu porfia !
Fue Paris de Troya à Grecia,
recibiòle Menelao,
diòle ſu caſa , y ſu meſa,
y pagòle el hoſpedage
con robar deſpues à Elena:
lo miſmo me ha ſucedido,
mas con eſta diferencia,
que yo no puedo vengarme,
aunque lo pida la ofenſa.
Don Juan en cierta ocaſion
me ha dado la vida , y fuera
linage de tiranìa
matarle , con mas prudencia
me he de portar : Oye , hermana,
yo he penſado::-
*Cam.* El alma tiembla. *ap.*

*Duq.* Que hacerle matar, no es cosa
que està bien à mi grandeza.
*Cam.* Jesus, señor! ni por pienso.
*Duq.* Mejor es que de Florencia
salga mañana. *Cam.* Mejor:
ay Don Juan! *ap.*
*Duq.* Y sin que entienda
la causa. *Cam.* Bien me parece,
porque es venganza mas tierna.
*Duq.* Pues yo voy à prevenirlo;
ha lo que los hombres yerran
en no examinar primero
el amigo à quien entregan
los pensamientos, y el alma!
Pero quièn havrà que pueda
conocer las intenciones,
si à solo Dios se reservan?
y hay un genero de amigos
de tan vil naturaleza,
que matan con las entrañas,
y asseguran con la lengua. *Vase.*
*Cam.* Triste de mì, què he de hacer?
Don Juan se và; ya me pesa,
ya me pesa de haver sido
instrumento de su ausencia;
mas tambien fuera peor
verle, si ageno le viera.
Todo es malo: ay Don Juan mio,
què de pesares me cuestas!
Mañana se và; yo quiero
avisarle, que me vea
esta noche, porque ya
que loca de amor me dexa,
se lleve à España mis zelos,
y yo quede satisfecha.
Todo lo rinde el Amor:
guardese la mas compuesta,
la mas fuerte, y retirada,
de abrir una vez la puerta
à este rapàz, que despues
no aprovechan resistencias,
porque vè por otros ojos,
oye por otras orejas,
gusta por otros sentidos,
obra por otras potencias,
y en efecto, toda el alma
tiene en voluntad agena. *Vase.*

*Sale el Marquès de San Telmo.*

*Marq.* Hermosa noche, que al ligero dia,
Fenix de breves horas, và siguiendo:
tù, sombra elada, tù, tiniebla fria;
tù, que del mar Occeano saliendo,
tumulo tienes en sus conchas bellas,
la mitad de la vida dividiendo
negro bulto de càndidas centellas,
que al risco subes de los once Cielos,
Argos de tantos ojos como estrellas:
A averiguar la causa de mis zelos
sale mi noble honor, en confianza
de tus hermosos, aunque pardos velos;
favorece piadoso esta esperanza,
assi goces del Herebo tu esposo,
en quanta tierra Radamanto alcanza;
assi al mayor Planeta, al Sol hermoso,
que desde el Polo opuesto està mirando
tu resplandor, le tengas embidioso;
assi en tranquila paz, en ocio blando,
exercitos de antorchas te coronen,
la dorada muralla matizando;
y pues los Astros son los que disponen
de los sucessos de la vida humana,
y en tantas penas como vès me ponen,
consultalos por mì, bella Diana,
salga yo de las dudas en que vive
mi loco amor, y mi esperanza vana:
quiero bien à Camila, que recibe
con poco gusto un alma que la he dado,
y en su silencio su desdèn me escribe.
En la mesa, en la silla, en el estrado,
suspira si me vè, mas no suspira
porque mi amor obligue à su cuidado.
Las quexas, y las lagrimas retira,
y bañando en clavèl las azucenas
se buelve al Cielo, y à traicion me mira.
En fin, la tienen tan secretas penas,
que muchas veces suele estàr conmigo
(ò Amor, lo que arrebatas, y enagenas!)
y no me responde à cosa que la digo;
y quando quiere hablar, tal vez turbada
el nombre và à decir de mi enemigo.
Otras veces està tan desgraciada,
que el almohadilla, y el cambray arroja,
y no la alegra, ni divierte nada.
Si culpo su desdèn, luego se enoja;
y si mi amor la digo enternecido,
le escucha desabrida, y se acongoja.
Amar un hombre mal correspondido,
y porfiar, estando despreciado,

puede siendo galàn, mas no marido;
porque aventura solo su cuidado,
no su reputacion, que amar dudoso,
puede matar à un hombre, si es honrado.
Negandome al sossiego, y al reposo,
salgo à buscar mi desengaño (ha, Cielos!)
y no quisiera hallarle temeroso;
Lince es Amor, si le acompañan zelos:
yo sabrè, yo sabrè, Camila ingrata,
aunque à mi costa, quien te dà desvelos.
Qual suele cazador (mientras dilata
el pajarillo su prision futura)
fiarse del silencio de una mata,
y desde alli con traza mas segura,
haciendo de las ramas zelosìas,
azechar su graciosa travessura,
assi mi amor en las desdichas mias
esperarà, no gustos, si no daños,
y mis cuidados serviràn de espìas.
Yo sè, que encontrarè mis desengaños,
que siempre el ciego amor anda à deshora,
para poder hablar en sus engaños.
Dicen su amor las aves à la Aurora,
mas los amantes à la noche obscura,
que no busca la luz quien ama, y llora.
Mientras Camila duerme mal segura,
de sus paredes informarme espero,
quien goza de su amor, y su hermosura.
En puertas, en jardin, casa, y terrero
assistirè toda la noche amante,
hasta vèr el dichoso Cavallero;
y en llegando à saberlo vigilante,
advertido, prudente, cuerdo, y sabio,
aunque mi amor se ponga por delante,
huirè el peligro, ò vengarè mi agravio.

*Vase, y salen Mendoza, y Leonida con luz.*

*Leon.* Pisa con tiento, Mendoza.
*Mend.* Mas valiera no pisar.
*Leon.* Esso, à mi vèr, es temblar.
*Mend.* En casas de toda broza
puede un hombre entrar sin miedo;
mas aqui::- *Leon.* Pues què hay aqui?
*Mend.* Pues es barro? pesia à mì.
*Leon.* El pesia quiero mas quedo.
*Mend.* Un hermano confirmado,
y un marido en profecìa.
*Leon.* Mucha desgracia serìa
si viniessen. *Mend.* Lindo enfado:
mal conoces mi ventura,
si ha de parar en mi ultraje,
vendrà todo su linage,
y què cierto. *Leon.* Què locura!
*Mend.* Mas dexando este temor,
aunque èl no me dexa à mì,
à què venimos aqui?
*Leon.* A despedir nuestro amor,
que os vais mañana: confiesso,
que siento perder tus prendas.
*Mend.* Harèmos Carnestolendas
esta noche, segun esso;
pero Don Juan, què ha de hacer?
*Leon.* Vèr, sentir, y desear.
*Mend.* No dices conglutinar.
*Leon.* Esso impossible ha de ser.
*Mend.* La ocasion es cosa grande.
*Leon.* Tiene mi señora honor.
*Mend.* Què importa donde hay amor?
*Leon.* No hayas miedo que se ablande.
*Mend.* Y si mi amo porfia?
*Leon.* Resistiràse enojada.
*Mend.* Y si huviesse Tarquinada,
què ha de hacer su Señorìa?
esto no tiene respuesta.
*Leon.* Sino quiere es por demàs.

*Salen Don Juan, y Camila.*

*Juan.* Què desengañada estàs?
*Cam.* Hartas lagrimas me cuesta,
yo mismà me echè à perder.
*Juan.* Que tal dixeras de mì!
*Cam.* En efecto te perdì,
mañana no me has de vèr.
*Juan.* Que tù me hayas desterrado!
*Cam.* Quien habla con zelos yerra.
*Leon.* Cerrarè la puerta? *Cam.* Cierra,
y estad los dos con cuidado:
tù, señor, sientate aqui.
*Leon.* La llave quito. *Cam.* Bien haces.
*Mend.* Hasta aora todo es paces.
*Leon.* Sientate tù junto à mì.
*Cam.* La causa que te ha tenido,
Don Juan, de tu casa ausente,
quisiera saber. *Juan.* Detente,
que ya me has enternecido;
mas oye, porque el dolor
disculpes, y no te admire,
que la memoria suspire.
*Cam.* Ya escucha mi loco amor.
*Juan.* Mi nõbre no es D Juan, ni mi apellido

de

de Cardenas tampoco, si bien fuera
gran lustre de mi sangre haver tenido
alguna parte en su divina esfera:
Don Carlos soy Enriquez, traza ha sido
de mis sucessos, y fortuna fiera,
mudar de nombre, no sin causa alguna,
aunque nunca he podido de fortuna.
Naci segundo, y por razon de estado
apenas vi la cara à veinte Abriles,
quando à Palas, y à Marte aficionado
los amores dexè rèmoras viles:
y de mi ardiente espiritu animado,
mas nóbre merecì, que el Griego Aquiles,
hasta que en pocos lances (cosa estraña!)
Capitan de Cavallos bolvì à España.
Llego à mi casa con aquel contento,
que ausencia de seis años merecia,
y quando aguardo (ay loco pensamiento!)
que à abrazarme saliessen à porfia,
con lagrimas de pena, y sentimiento
el suyo cada qual decir queria,
y la fuerza del ansia lo estorvaba,
que en el dolor la lengua tropezaba.
Busco à mi padre, que en piedad bañado
mi deshonra, y su pena me declara,
y viendome tan hombre, y tan Soldado,
à sus ojos me arrima, y à su cara:
Ay, dice enternecido el viejo honrado,
si una hermana que tienes te faltàra!
y viendo, en fin, que sin color le escucho,
buelve à llorar, con que me dixo mucho.
No has visto de la sierra el verde campo,
quando cubre la nieve su escultura,
y un arroyuelo, cuyo aljofar blanco
por el rizo cristal passar procura?
Pues de essa suerte de la nieve el ampo,
que en sus càndidas canas se figura,
un arroyo de lagrimas cubria,
y por la plata hasta los pies corria.
Supe en efecto, que mi loca hermana
amando de secreto à un Cavallero,
à quien el brio con la edad temprana
galàn ocasionaba, aunque estrangero,
à su honor se atreviò necia, y liviana,
sirviendole su gusto de tercero,
que del alma una vez franca la puerta
al mayor imposible se concierta.
Y viniendo mi padre (ha triste suerte!)
de Palacio algo tarde, viò una escala,
que al hierro de un balcon atada, y fuerte,
los de mi hermana Estela le señala;
y à poco rato cuidadoso advierte,
que baxa un hombre, y con valiente gala
en el ultimo passo le detiene,
con èl se abraza, y hasta el suelo viene.
Estela, que miraba el triste caso
desde su quarto, el pecho lastimoso,
à voces dice: Padre, y señor, passo,
mira que ofendes mi querido esposo:
Mi padre entonces deteniendo el passo,
y juntamente el golpe riguroso:
si es verdad, le pregunta; y èl ufano:
Yo gano en esso, dice, esta es mi mano.
O fuesse, que la daba arrepentido,
pension de la belleza que gozaba,
se suele carear con el olvido,
y de querida passa à despreciada;
ò que no la gozò para marido,
porque sacando la traidora espada,
y otros con el que al silvo respondieron,
villanamente de mi padre huyeron.
Corre tràs ellos el honrado viejo,
à pesar de sus años tan brioso,
como pudiera yo, que soy su espejo
(tanto obliga un agravio cauteloso)
mas entrando las fuerzas en consejo,
se quexan de su espiritu animoso,
y rendido à la edad yerta, y cansada,
se buelve haciendo bàculo la espada.
Esto supe, señora, el triste dia
que entrè en la Corte: mira què laureles
para honrar la Española gallardìa,
que mereciò buriles, y pinceles?
Yo entonces viendo la nobleza mia
destinada à rigores tan crueles,
maldixe à mi valor, maldixe à Palas,
quemè las plumas, y rompì las galas.
Qual suele el Iris del terrestre velo,
càlida exhalacion, con los colores,
llover à un tiempo, y afeitar el Cielo,
siendo nube, y jardin, con agua, y flores:
assi, Camila, yo (què desconsuelo!)
las galas convirtiendo en pundonores,
Iris de un aposento parecìa,
pues mas lloraba quanto mas lucìa.
Examino à mi hermana, que corrida,
viendo tan clara su mayor deshonra,
à un Monasterio retirò su vida,

ultimo asilo en la perdida honra:
mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,
nunca quiso decir quien la deshonra,
que aunque la accion còlerica infamaba,
al dueño siempre del agravio amaba.
Viendo, en fin, su porfia, y que mi afrenta
en corrillos de mozos, plaza, y calle
se murmura, publìca, trata, y cuenta,
siendo forzoso que lo escuche, y calle,
valgome de mi honor, que altivo intenta
pelear con mi agravio hasta vengalle,
y en efecto, gallardo me resuelvo,
salgo de España, y à Florencia buelvo.
Supe que era Estrangero mi enemigo,
bien dispuesto, galàn, y gentilhombre,
y con aquesta luz, sin luz le sigo,
mudando Patria, calidad, y nombre:
con todos trato familiar, y amigo,
por si puedo encõtrar (ay Dios!) à un hõbre
cuyo rostro no sè, ni nacimiento,
honrado, aunque impossible pensamiento.
Acuchillaban à tu noble hermano
una noche encubiertos seis traidores,
defendile la vida Cortesano,
honròme con su casa, y mil favores:
lleguè à mirar tu cielo soberano,
abrasòme tu luz, dixete amores,
vino Arnesto, llorè mi muerte triste,
lo demàs tù lo sabes, pueslo hiciste. *Llamã.*
*Leon.* Oyes, Mendoza?
*Mend.* Muerto estoy, Leonida.
*Leon.* Valgame Dios! *Cam.* Què es esso?
*Leon.* Un golpe han dado
en la puerta. *Mend.* Jesus!
*Cam.* Yo soy perdida.
*Juan.* Sin duda que los dos haveis soñado:
reportate, señora, por tu vida.
*Mend.* Mira si escampan. *Buelven à llamar.*
*Cam.* Toda me he turbado.
Don Juan, què hemos de hacer?
*Cam.* Ay tal desdicha!
*Leon.* La puerta quiebran.
*Cam.* Yo nacì sin dicha.
Escõdete. *Juan.* Quien llama ya ha sentido
q̃ hay hombre aqui, mata essas luces presto,
y abre essa puerta tù.
*Cam.* Ya crece el ruido.
*Juan.* Y en entrando quien fuere::-
*Mend.* Què es aquesto?
*Juan.* Camila, y tù os saldreis.
*Leon.* Ya te he entendido.
*Juan.* Mendoza, y yo con ànimo bizarro
estarèmos à vèr la intencion suya.
*Mend.* No me metas à mì por vida tuya.
*Leon.* Ya la puerta està abierta.
*Mend.* Vive el Cielo,
que he de asirme à Camila.
*Sale el Marquès.* Ay, honor mio,
ya saldreis de sospecha, y de recelo!
*Leon.* Sigueme. *Cam.* Muerta voy.
*Mend.* Y yo confio
ser de la procession. *Vanse los tres.*
*Juan.* Ya no hay consuelo
para mi pena, ya es ninguno el brio.
*Marq.* La luz hã muerto, y àzia alli se escõde.
Quièn và? *Juan.* Confuso estoy.
*Marq.* No me responden?
*Juan.* La voz no es de Clenardo.
*Marq.* Harà el acero
su oficio. *Juan.* Ya es forzoso defenderme.
*Marq.* Hombre, ò quien eres, habla.
*Juan.* Ha rigor fiero!
*Marq.* Yo te he de conocer::-
*Juan.* Còmo sin verme?
*Marq.* O he de matarte.
*Juan.* Pues morir primero:
ò si hallàra la puerta!
*Marq.* Esto es molerme.
*Dent. el Duq.* Fortun, dame una espada.
*Juan.* Este es Clenardo.
*Duq.* Saca una hacha, Teodoro.
*Juan.* Ya què aguardo?
*Salen el Duque con la espada desnuda, Fortun, y Teodoro con un hacha, encubrese D. Juan à un lado, y el Marquès al otro.*
*Teod.* Señor, por esta parte::-
*Duq.* Què es aquesto?
espadas en mi casa, y à tal hora?
es el Marquès? *Marq.* Señor?
*Duq.* Pues còmo, Arnesto?
*Juan.* Ay tal desdicha! *Marq.* Yo passaba aorà
acaso por aqui. *Duq.* Dilo de presto.
*Marq.* Y aquel hombre, señor, q̃ deshonora::-
*Duq.* No passes adelante. *Marq.* Hallè cerrado
en esta sala; diòme, en fin, cuidado,
q̃ he de casarme, y piensan mis desvelos,
que no estaba tan solo, quando digo::-
*Duq.* Este es Don Juan? *ap.*
*Marq.*

*Marq.* Y de mi honor los zelos
me obligaron::-
*Duq.* El talle es buen teſtigo: *ap.*
q̃ un hombre ſe confie tanto (ha, Cielo!)
en mi amiſtad, y que por ſer mi amigo
me agravie! *Marq.* Què reſpondes?
*Duq.* Que te vayas.
*Marq.* Aſsi en mi ofenſa, Duque, te deſmayas?
*Duq.* No es tuya, Arneſto, y quãdo tuya fuera,
yo ſoy marido aora. *Marq.* Bien infieres,
pero yo lo he de ſer. *Juan.* Ha, ſuerte fiera!
*Duq.* En eſta caſa, Arneſto, hay mas mugeres:
yo sè quien es el hombre, ſalte fuera;
y sè, que no te agravia; pues què quieres?
dexa una luz, Fortun. *Marq.* De tì me fio.
*Duq.* Y deſpejad. *Marq.* Confuſo voy.
*Fort.* Què brio! *Vanſe los dos.*
*Duq.* Deſcubrete, ya ſe fueron,
ſino es que de eſtas paredes
(como, en fin, teſtigos fueron)
verguenza tengas, y quedes
corrido de que te vieron.
*Juan.* Ya echò el reſto mi fortuna.
*Duq.* Ya, Don Juan, ſin cauſa alguna
la cara encubres honrado,
porque no es razon de eſtado
tener dos, y encubrir una.
Ya te he conocido, ingrato,
y ſi aora no te mato,
es por tomar mas venganza,
con que ſepas que ſe alcanza
à conocer tu mal trato;
porque à un hombre de nobleza,
de valor, y gentileza,
pienſo que baſta à matarle
ſolamente el acordarle
de que ha hecho una baxeza.
*Juan.* Aora dexame hablar.
*Duq.* Pues tù, què puedes decir?
*Juan.* Si no quieres eſcuchar::-
*Duq.* Si es diſculparte, es mentir,
y ſerà mejor callar.
*Juan.* Què eſto ſufra! Conſidera::-
*Duq.* De diſculpas no me trates,
todo es traicion, y quimera.
*Juan.* Sufrirète que me mates,
pero no de eſta manera.
*Duq.* Yo sè, que Celia te adora,
hallante en ſu quarto aora,
pues què puedes reſponder,
que no pare en ofender
à quien ſu cielo enamora?
*Juan.* Hay tal modo de penar! *ap.*
que por fuerza he de callar,
y he de confeſſar por fuerza,
que Celia mi amor esfuerza,
y aunque mejor es hablar,
y decirle; pero no,
que ſe caſa con Arneſto
Camila, y preſumo yo,
que mas ſe ofendiera de eſto:
mi eſperanza me engañò.
*Duq.* Si el alma un criſtal tuviera
(como cierto Dios queria)
menos traiciones huviera,
pues cada qual temeria,
que ſu infamia ſe ſupiera.
No huviera en el mundo engaños,
cautelas, juicios eſtraños,
traiciones, falſos teſtigos,
ni con màſcara de amigos
huviera ſecretos daños:
No huviera malas auſencias,
ni encontradas voluntades,
por opueſtas diferencias,
ni huviera en las amiſtades
injuſtas correſpondencias:
No huviera amigos fingidos,
que el bien ageno les mata,
de ſu embidia perſuadidos,
ni huviera muger ingrata
à ſervicios recibidos:
No huviera en hombres diſcretos
malas palabras, y afrentas,
quizà por falſos conceptos,
ni huviera muertes violentas
por intereſſes ſecretos:
No ofreciera un gran ſeñor
ſu caſa à amigo traidor,
que aun ſuele el mas verdadero
ſer por ventura el primero,
que hace el tiro en el honor:
No huviera libres intentos
en mugeres principales
de mas altos penſamientos,
ni en los hombres deſiguales
cupieran atrevimientos:
y en efecto, cada qual

ſue-

fuera cortès, y leal,
fuera amigo, y noble fuera,
porque à la lengua siquiera
correspondiera el cristal.
Buelvete à España, y advierte,
que si no te doy la muerte,
es porque te quise bien.

*Juan.* Què mas pena, dulce bien, *ap.*
que haver de vivir sin verte!

*Duq.* No estès mas en mi presencia,
que por vida de mi hermana::-

*Juan.* Ya obedezco à Vuecelencia.

*Duq.* Que te haga matar mañana,
sino sales de Florencia:
vè tù delante. *Juan.* Señor::-

*Duq.* No es favor, sino temor.

*Juan.* De mì te recelas ya?

*Duq.* Sì, que qualquier cosa harà
el que una vez fue traidor.
El primero has de passar.

*Juan.* Nunca he tenido essa fama.

*Duq.* Yo lo puedo sospechar,
pues quien me quitò la Dama,
tambien me sabrà matar.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Don Juan con capa, botas, y espuelas, y Mendoza.*

*Mend.* Bueno vàs de la cabeza.

*Juan.* Ataste ya los cavallos?

*Mend.* Ya quedan los dos mordiendo
de esse alcacèr à pedazos,
y segun vienes, presumo,
que pudieras ayudarlos.

*Juan.* Tan necio soy, porque siento
perder lo, que quise tanto?
Es el alma algun diamante?
Es el corazon de marmol?
Heme criado entre fieras?
Tengo parentesco acaso
con algun peñasco de estos?
No fui hombre, y hombre amando,
que quiero bien à Camila?
No me destierra Clenardo?
No ha de gozarla el Marquès?
No he de verme sin sus brazos?
No salgo, en fin, de Florencia?
Pues un dia tan amargo,
què mucho que loca el alma
(si puede ser que la traigo)
se quexe, suspire, y llore?
El aliento del Soldado
no implica, no, con mi amor,
que ya sabe el mundo quantos,
que con la espada, y la pluma
escribieron, y mataron,
lloraron de amor mil veces.
Vès un esquadron armado
de lanzas, y de paveses,
polvora, flechas, y dardos?
Pues hago testigo al Cielo,
que no le temiera tanto
como à Camila estos dias.
Quando peleo, me valgo
de la destreza, ò el brio,
de las armas, ò los brazos;
mas de una muger hermosa,
què defensa, què resguardo
tendrà quien la adora humilde,
y la pierde desdichado?
No la viste esta mañana,
quando me dixo temblando:
A Dios, señor de mis ojos,
à España os vais, acordaos
de esta vida, que fue vuestra;
yo no me caso, mi hermano
me fuerza, mi hermano quiere,
que yo muera; y de alli à un rato
no viste arrojar los ojos
mil perlas, que al alabastro
se deslizaban, y à veces,
mas comedido algun grano,
se paraba en el camino?
Que como todo el espacio
era jardin, y las flores
con el agua crecen tanto,
embargaban el cristal,
y era cada perla un Mayo.
Yo vì quexosa la boca,
porque al clavel de sus labios
no le alcanzaba su parte.

*Mend.* Lindamente lo has pintado.

*Juan.* No sè, Mendoza, que tiene
qualquiera muger llorando,
que lleva el alma tràs sì.

*Mend.* Yo he visto alguna, que el diablo
pu-

pudiera eſperarla. *Juan.* Còmo?
*Mend.* Hacia geſtos reveſados,
y de ſu lugar ſacaba
la boca, y del quarto alto
de la ſeñora nariz
baxaban bravos emplaſtros,
traslado à un lienzo de requiem.
*Juan.* Quando es ſin concierto el llanto,
à qualquiera deſcompone;
pero un llorar recatado,
que no ſe declara bien,
y que el dueño eſtà moſtrando
riſa en la boca, y los ojos
la deſmienten, eſto alabo.
La Condeſa, en fin (ay Dios!)
(aun del nombre me acobardo)
lloraba con mucho aſſeo;
pues, Mendoza, ſi yo amo,
con tal diſculpa bien puedo
ſentir, y llorar, que el llanto
es conſuelo de las penas.
*Mend.* Sì, mas ſintiendo, y llorando
pudieramos caminar.
*Juan.* Si vès que con cada paſſo
me voy dando à mì la muerte,
dexame morir de eſpacio;
dexame contar mis anſias
à eſtas flores, à eſte campo,
à eſtas aves, à eſte arroyo,
que furioſo, y deſpeñado,
quiebra en las peñas el brio,
que la noche tuvo atado.
*Mend.* Para ſalir en ayunas,
en linda Venta paramos:
pediremos de comer?
*Juan.* Deſde aqui ſe vè el Palacio.
*Mend.* Aſsi fuera una hoſterìa;
pues què mucho, ſi aun no eſtamos
quatro millas de Florencia?
*Juan.* Tanto havemos caminado?
*Mend.* Eſto llamas caminar?
*Juan.* Es bolar. *Mend.* Pues à eſte paſſo
llegaremos à Madrid
de aqui à muchiſsimos años,
y havràs meneſter teñirte.
*Juan.* No fuera yo tan liviano,
quando llegàra eſſe tiempo.
*Mend.* Ya es uſo. *Juan.* Llamale engaño.
*Mend.* Hombre he conocido yo,
que ſe acoſtò bueno, y cano,
y amaneciò (Dios nos libre!)
con vigotes naranjados,
y cabello verdemar.
*Juan.* Y à eſſe tal ſe le quitaron
los achaques? *Mend.* No ſeñor;
mas era muy adeudado,
y como ſus acreedores
le havian conocido vayo,
y le miraban morcillo,
andaban tan deslumbrados,
que à èl miſmo le preguntaban:
Vive aqui el ſeñor Fulano?
y èl reſpondia muy ſeſgo:
ya eſſe hombre ſe ha mudado
havrà un mes à otra Parroquia:
y aſsi anduvo muchos años
conſervando ſus trapazas
ſin pagar à nadie un quarto.
*Juan.* Tratame en Camila, y dexa
diſparates: dime algo
de aquel mirar amoroſo,
de aquel roſtro ſoberano,
de aquellos negros luceros,
que ſon negros, y ſon claros:
aora què harà? *Mend.* A mi vèr
ſe eſtarà deſayunando
con qualquier polla de leche,
y en un bucaro leonado
pedirà de agua cocida
dos, ò tres onzas, ſi acaſo
no viene, en lugar del agua,
un quartillo de lo caro,
que ya es uſo entre las Damas,
y ſuelen beberlo en barro
por amor de los mirones.
*Juan.* Eres, en fin, hombre baxo.
*Mend.* Pues què quieres que Camila
no coma, y ſe eſtè llorando
muy à lo tierno? apoſtemos,
que eſtais los dos conſolados
antes de quarenta horas?
no hay para el amor ruibarbo
como la auſencia. *Juan.* Es locura;
yo sè, Mendoza, que traigo
fuego para muchos dias:
ſi yo la huviera gozado,
pudiera ſer, que como hombre
me olvidàra; pero amando

ſi

siempre con sola esperanza,
mal podrè, y amando tanto.
*Mend.* Solo estuviste con ella.
*Juan.* Pues què importa? à su recato
querias que me atreviesse?
*Mend.* Cortàrate pierna, ò brazo?
*Juan.* Enojàrase, que es mas.
*Mend.* Harto mas se enojan, quando
miran à un hombre alfeñique
todo deseo sin manos.
*Juan.* A las suyas me atrevi,
y pienso, si no me engaño,
que à la boca la llevè.
*Mend.* Y ella, què hacia entre tanto?
*Juan.* Reñirme el atrevimiento,
escondiendo el alabastro,
que passò plaza de fuego,
siendo cristal condensado.
*Mend.* En fin, las manos te diò:
si fuera como en el rastro,
vinieran con vientre, y todo:
mas dexando aquesto à un lado,
què hay de Celia? *Juan.* No la mientes,
que, en fin, de todos mis daños
es la ocasion, pues el Duque
pensando, que yo la amo,
me destierra de la Corte.
*Mend.* No pienso que llorò tanto,
como Camila. *Juan.* Su amor
apenas llegò à cuidado,
fue un modo de entretenerse
como de Dama en Palacio.
*Mend.* Y tù como hombre, y en selva:
quàndo quieres que nos vamos?
*Juan.* Mendoza, quando quisieres.
*Mend.* Irè à poner los cavallos?
*Juan.* Bien puedes. *Mend.* Y desde dònde
he de llamarte Don Carlos? *Vase.*
*Juan.* Hasta España Don Juan soy.
Aves, que correis bolando,
si acaso vais à la Corte,
y passais por el Palacio,
decid, decid à Camila
de la manera que parto,
llevadle allà mis suspiros;
y vosotros, montes altos,
que parece que en los Cielos
pretendeis aposentaros,
habladla mis pensamientos,
pues los haveis escuchado;
y tù, travieso arroyuelo,
que baxas hecho pedazos
à ser vida de las flores,
siendo lisonja del prado,
aunque murmurando sea,
dile la vida que passo,
y dile que voy sin mì.
*Sale Lucindo de camino.*
*Luc.* Ventura ha sido el hallaros,
señor D. Juan. *Juan.* Quièn me llama?
es Lucindo? *Luc.* Y vuestro esclavo.
*Juan.* Venis de Florencia? *Luc.* Sì.
*Juan.* A dònde bueno? *Luc.* A buscaros,
esto os embia el Marquès.
*Juan.* Para mì? notable caso!
què puede ser? mas yo leo:
dice assi. *Luc.* No es de cuidado.
Lee. *Vuestra partida ha sido tan breve, que no ha dado lugar à que me despidiesse de vos, y os suplicasse, dei en Madrid esse pliego, avisandome del recibo, y cobrando respuesta: hacedlo por vuestra vida, que es diligencia, que importa à mi voluntad; y à Dios, que os guarde. De Florencia.*
El Marquès de San Telmo.
*Luc.* Este es el pliego. *Juan.* Direis
al Marquès, que con cuidado
harè lo que me ha mandado.
*Luc.* Todo esse amor le debeis.
*Juan.* Fuera de deberlo, es justo:
ha estado en España Arnesto?
*Luc.* Si, mas bolviòse muy presto.
*Juan.* Còmo? *Luc.* Por cierto disgusto,
que en sangre pudo parar:
Dios os guarde. *Juan.* A Dios.
*Luc.* A Dios. *Vase.*
*Juan.* Fuese Lucindo, y por Dios,
que me ha dado que pensar
de qualquiera que me dice,
que ha estado, ò viene de España,
imagino (cosa estraña!)
que de mi afrenta infelice
es la causa, y el autor
de aquella infame cautela,
que tiene à mi hermana Estela
sin quietud, gusto, ni honor.
Dice Lucindo, que Arnesto

tuvo en España un pesar,
de que vino à resultar,
que se ausentasse mas presto
que quisiera: loco estoy!
Mas si este Principe fuesse
quien ofendido me huviesse,
y de quien huyendo voy.
Pero què dudo? yo leo:
à la carta me remito;
dice, pues, el sobreescrito:
*Lee.* A Doña Estela (què veo!)
Alma, el dolor prevenid.
*Lee.* Henriquez (ay caso igual!)
en el Convento Real
de los Angeles. Madrid.
Sin alma, sin sèr, sin vida, *Repres.*
y sin aliento he quedado,
que ya sè quien me ha afrentado.
La sangre que repartida
por venas, y cuerpo estaba,
en tan terrible ocasion
à amparar el corazon
se ha venido: ha fuerza brava
del sentimiento! la nema *Abre el plieg.*
rompo, por saber mejor
mi desengaño (ay honor,
què mucho que el alma tema!)
*Lee.* Despues, Estela, que quiso
el Cielo que te perdiera,
y que la culpa tuviera
(ha, Cielos!) mi poco aviso
(muerto estoy como otro Anfriso) *ap.*
lloro las prendas perdidas,
que aunque el estàr divididas
niegue à mi amor otras palmas,
mientras se abrazan las almas,
no hay ausencia entre las vidas.
Bien desengañado estoy: *Representa.*
no leo mas, yo mataré
à mi enemigo, y yo harè,
que Italia sepa quien soy:
con zelos, y agravios voy;
los zelos ya procuraban
su muerte; pero no hallaban
harta causa, y à la cuenta,
se han valido de mi afrenta,
viendo que ellos no bastaban.
Perdone el Duque el rigor,
en que mi honor se resuelve,
que el alma à Florencia buelve
solamente por su honor:
palabra dì à su valor
de ausentarme à mi pesar;
mas no la debo guardar,
que en tan infeliz estado
de dexar de ser honrado
ninguno la puede dar.
Que pierda la vida es bien
por mi honor, que en conclusion,
para sola una ocasion
la guarda un hombre de bien:
quien sufre una ofensa, y quien
su honor dexa al alvedrìo
del vulgo, no tiene el mio,
ni procede como sabio,
que dormir sobre un agravio
es virtud, pero no brio.
Como amante, y ofendido,
mi honor, y mi amor seràn
los que muerte le daràn;
mi amor zeloso, y corrido,
mi honor mucho, y mal sufrido;
de suerte, que amor, y honor
han de juntar su valor
en la venganza que espero;
mi honor blandiendo el acero,
y animandole mi amor.

*Sale Mendoza.*

*Mend.* Como tan de espacio estàs,
he buelto à atar los cavallos.
*Juan.* Pues ya puedes desatallos;
pero la buelta daràs
à Florencia. *Mend.* Aquesto mas:
estàs loco? *Juan.* Antes que parta
de la Corte::- *Mend.* Lo que ensarta.
*Juan.* He de matar à un traidor:
Arnesto ofendiò mi honor.
*Mend.* Quièn lo ha dicho?
*Juan.* Aquesta carta,
que èl propio à mi hermana escribe.
*Mend.* Bravo caso! y què has de hacer?
*Juan.* Entrar de noche, y perder
la vida, si acaso vive
quien tales nuevas recibe.
*Mend.* Quièn las truxo? *Juan.* Su criado.
*Mend.* Y à què te has determinado?
*Juan.* Querràme tu amor seguir?
*Mend.* Claro està. *Juan.* Pues à morir,

ò à bolver à España honrado.
*Mend.* Lo primero puede ser.
*Juan.* Y vengarme, por què no?
*Mend.* Por ser quien es pienso yo.
*Juan.* Mas es mi honor que el poder.
*Mend.* Pues dì còmo lo has de hacer?
*Juan.* Mendoza, como pudiere,
tù veràs que Arnesto muere.
*Mend.* Y hay cuchillo, y prision.
*Juan.* Cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vanse.*
*Sale Camila, y Leonida.*
*Cam.* Si bien me quieres, Leonida,
haz por mì lo que te digo,
usa esta piedad conmigo,
quitame esta triste vida,
y escusame de tener
otra peor que me espera,
antes que mi suerte fiera
mi verdugo venga à ser.
Don Juan ausente, y yo viva?
Limitado amor ha sido,
poco, señor, te he querido,
pues que la fuerza excessiva
de mi amorosa passion
no basta en trance tan fuerte
à dar al cuerpo la muerte,
pues la ha dado al corazon.
No es solo mi mal, Leonida,
haver perdido mi bien,
que por mi mal quise bien,
pues me ha de costar la vida;
mas tengo que padecer,
y mas tengo que llorar,
pues por fuerza he de mirar
(que querer no puede ser)
à un hombre, que siempre ha sido
tan ageno de mi gusto,
pues quiere mi hermano injusto
darme en Arnesto marido;
de manera, que padezco
por dos caminos, pues lloro
con el perder lo que adoro,
quedar con lo que aborrezco.
*Leon.* Y à Celia còmo le và
de amor? *Cam.* Ya està consolada.
*Leon.* Estarìa algo assombrada,
no perdida. *Cam.* Claro està,
pues si de veras amàra,
sintiera como sentì;
oy con el Duque la vì.
*Leon.* Su facilidad es clara:
hay mugeres, que en no viendo
se consuelan lindamente.
*Cam.* Esse amor es accidente:
ay de mì, que estoy muriendo!
tù veràs lo que sucede,
si el Duque llega à apretarme.
*Leon.* Pues què has de hacer?
*Cam.* No casarme.
*Leon.* Quièn lo ha de estorvar?
*Cam.* Quien puede:
no havrà espadas en Florencia?
no havrà un vaso de veneno
para mis desdichas bueno?
piensas tù que hay diferencia
en morir de aqueste modo,
ò estàr despues con un hombre,
que aun aborrezco su nombre,
pues si en fin morir es todo,
para què la vida guardo?
para què quiero vivir?
*Leon.* Mira que te puede oir.
*Cam.* Quièn?
*Leon.* El Marquès, y Clenardo.
*Salen el Duque, y el Marquès.*
*Duq.* Yo vengo resuelto, Arnesto.
*Cam.* De mi muerte trataràn: *ap.*
ay mi ausencia! ay mi Don Juan!
*Marq.* Señor::-
*Duq.* No hay que hablar en esto:
tù à què veniste? *Marq.* A casarme.
*Duq.* Con quièn? *Marq.* Con tu hermana.
*Duq.* Y bien,
què te ha parecido? *Marq.* Bien.
*Duq.* Es tu igual?
*Marq.* Y puede honrarme.
*Duq.* Es discreta? *Marq.* Por extremo.
*Duq.* Tiene algun defecto? *Marq.* No.
*Duq.* Pues què aguardas?
*Marq.* Pienso yo::-
*Duq.* Què piensas? *Marq.* Tu enojo temo.
*Duq.* Yo enojarme? pues acaso
Camila no es cuerda, y casta,
y no es mi hermana, que basta?
*Marq.* Dices muy bien, pero::- *Duq.* Passo,
que me dàs que sospechar.
*Marq.* Yo digo que puede ser

virtuosa una muger,
y no quererse casar.
*Duq.* En fin, dices, habla claro,
que quieres à la Condesa,
y ella::- *Marq.* De verme la pesa,
y tambien, señor, reparo
en que la otra noche (ay Cielos!)
como sabes, hallè un hombre.
*Duq.* Ya supe su estado, y nombre,
y ya assegurè tus zelos.
*Marq.* Dixiste, señor, que havia
en aquel quarto otra Dama,
y segun en casa es fama,
nadie atreverse podia,
sino es ella, y Celia. *Duq.* Dì,
no pudo ser Celia? *Marq.* Nò,
que la he examinado yo,
y ha respondido: (ay de mì!)
*Duq.* Què ha respondido? *Marq.* Lo niega.
*Duq.* Ya estàs necio, y atrevido;
pues dì, què muger ha havido
tan desalumbrada, y ciega,
que en cosas de voluntad,
y que ofende su opinion,
sin otra averiguacion,
haya tratado verdad?
Quererse Celia infamar
por tu gusto, fuera error,
que en defensa de su honor
qualquiera sabe callar:
que es liviandad el querer,
y la menos recatada
quiere parecer honrada,
ya que no lo pueda ser.
Mal conoces las mugeres,
lo que vieres negaràn
si acaso toca en galàn.
*Marq.* Lo que viere? *Duq.* Lo que vieres;
porque todos saben ya,
que lo que se vè se niega:
que lo que à verse no llega,
por sì negado se està.
El hombre que viste allì,
Don Juan de Cardenas era,
amaba à Celia: pluguiera
à Dios que no fuera assi,
y la suerte se trocàra,
aunque pusiera al deseo
en otro mayor empleo:
si à mi hermana se inclinàra,
vive Dios que se la diera,
mas no fuì tan venturoso.
*Marq.* Albricias, amor quexoso. *ap.*
*Duq.* Quièn tal de Don Juan creyera!
*Cam.* Hermano?
*Duq.* Aqui estabas? *Marq* Oy
saliò el sol à mis recelos.
*Cam.* Toda soy fuegos, y yelos. *ap.*
*Duq.* Contigo enojado estoy.
*Cam.* Conmigo, señor? *Duq.* Despues
te reñirè, y entre tanto::-
*Cam.* Ojos, detened el llanto. *ap.*
*Duq.* Dale la mano al Marquès.
*Cam.* Señor::- *Duq.* No hay que replicar.
*Cam.* Digo que sì; mas yo muero: *ap.*
oyeme aparte primero,
yo me debo de engañar
(ayudame, loco amor) *ap.*
ò el Marquès no tiene gusto,
y fuera termino injusto,
y aun agraviar tu valor,
querer por fuerza casarle:
ello ha sido mi desdicha,
èl vino à verme, y por dicha
yo no debo de agradarle;
y no es bien darme marido,
que aun antes de desposado
mire mi amor con enfado.
*Duq.* Basta ya, que estoy corrido
de que los dos me trateis
engaños. *Marq.* Repara::- *Cam.* Advierte::-
*Duq.* Claro està, pues de esta suerte
mi autoridad ofendeis:
tù dices que no te trata
Camila bien, y ella aora
tu desprecio siente, y llora;
tù la has culpado de ingrata,
y ella de tibio; y por Dios::-
*Marq.* Yo sè que verdad tratè.
*Cam.* Yo sè que no te engañè.
*Duq.* Pues quièn miente de los dos?
*Cam.* Yo, que à mi amor he querido *ap.*
esta traicion levantar:
ay Dios, quièn pudiera hablar!
*Marq.* Yo, señora, quàndo he sido
descortès con tu hermosura?
*Cam.* No me està bien responder:
Cielos, què suya he de ser! *ap.*

*Marq.* Hay tan notable ventura! *ap.*
ella me debe de amar.
*Duq.* Yo no sè quien miente, hermana;
mas ſolo sè que mañana
te has de caſar. *Cam.* Què es caſar? *ap.*
*Duq* Què dices? *Cam.* Que humilde eſtoy.
*Duq.* Y lo que me mueve, Arneſto,
à dar tanta priſa en eſto,
ſiendo en efecto quien ſoy,
es porque el vulgo no diga
atrevido en eſta parte,
que pues dudas en caſarte
alguna cauſa te obliga. *Vaſe.*
*Marq.* Haslo eſcuchado? *Cam.* Ya oì *ap.*
mi muerte. *Marq.* Pues ſi es verdad,
que me tienes voluntad,
y eſtàs quexoſa de mì;
ſi es verdad que me has querido,
aunque lo has diſsimulado,
ò por probar mi cuidado,
ò por enſayar tu olvido,
de què ſirven los rodeos,
ſino es que guſtas airada
de dar en taza penada
eſta gloria à mis deſeos?
Gracias à Dios, que eres mia.
*Hace que ſe và.*
Pues tù la mano en los ojos,
te vàs? ay dulces enojos!
ya es en valde la porfia,
ya eſtà conocido el juego,
ò penſarè, pues me adoras,
que de puro guſto lloras,
ò encubrir quieres ſu fuego,
poniendo en ellos la mano;
mas tambien ha ſido error,
que à ſu hermoſo reſplandor
no impide rebozo humano,
y el de aqueſſa mano es tal,
que no eſtorva, no, à los ojos,
antes ſe vèn ſus deſpojos
como flores por criſtal:
quanto le paſſa à tu cielo
deſde aqui mirando eſtoy.
*Cam.* Pues còmo no vès que doy *ap.*
tantas lagrimas al ſuelo?
no sè què he de reſponder.
Eſcuchame, Arneſto (ay Dios!)
eſtamos ſolos los dos?
yo me quiero reſolver.
*Marq.* Sì eſtamos. *Cam.* Oyeme, pues; *ap.*
pero advertid, que primero,
como noble Cavallero,
galàn, diſcreto, y cortès,
palabra me haveis de dar
de no decir à mi hermano
(ya es la reſiſtencia en vano) *ap.*
cierto ſecreto. *Marq.* A callar
me obligarè, yo la doy,
y os hago pleyto homenage
de ſer mudo. *Cam.* Eſſe lenguage
es muy vueſtro (loca eſtoy!)
pues en dos palabras ſolas
ſe cifra todo el ſecreto.
*Marq.* De callarlas os prometo.
*Cam.* Solo el eſtar tan à ſolas
me ha de poder diſculpar,
yo quiero bien, y no à vos;
entendido ſois, à Dios,
mirad ſi os quereis caſar. *Vaſe.*
*Marq.* Què es eſto, locos antojos?
bolved, bolved por mi honor,
olvidad tan necio amor,
no conſulteis à los ojos.
Camila eſtà enamorada,
huid, temed, replicad,
id con tiento, voluntad,
que quien antes de caſada
amò, tambien amarà
deſpues que caſada eſtè,
y aun mas; porque, en fin, ſe vè
con menos peligro ya.
La Condeſa, coſa es clara,
tiene amor, ò le ha fingido,
y muger que ſe ha atrevido
à decirmelo en la cara,
no es para propia muger;
porque le falta, en efeto,
aquel natural reſpeto,
que me debiera tener.
Quiera Camila en buen hora,
mas no ſiendo yo ſu dueño:
ya ſalì de aqueſte empeño;
mas para ſalir aora
de la palabra que he dado
à Camila de callar,
y al Duque de efectuar
el caſamiento tratado,

què he de hacer?
*Sale Lucindo.* Es mi señor?
*Marq.* Què hay, Lucindo? *Luc.* Cesar fui.
*Marq.* Còmo? *Luc.* Vì, lleguè, y vencì.
*Marq.* Llegaste à tiempo? *Luc.* El mejor.
*Marq.* Distele el pliego? *Luc.* Pues no?
y dixo, que cobraria
respuesta. *Marq.* Quànto estaria
de Florencia? *Luc.* Pienso yo,
que quatro millas. *Marq.* Ya entiendo:
vive Dios, que he imaginado,
que para vèr mi cuidado
logrado en lo que pretendo,
no hay camino mas seguro,
que irme à España con D. Juan:
y assi mis cosas tendràn
aquel fin que les procuro.
Debole à Estela su honor,
y aunque puedo no pagar,
le suele el Cielo cobrar,
que es el Alcalde mayor.
El sin duda ha permitido,
que Camila no me estime,
para que à pagar me anime
deuda que tan justa ha sido.
Estela està en un Convento
llorando mi sinrazon,
y en belleza, y discrecion,
virtud, talle, y nacimiento,
Camila no le aventaja,
y en la voluntad Estela
la excede; pues què recela
mi amor, pues assi se ataja
el peligro que me espera
de casar (ay Dios!) con quien
sè que no me quiere bien?
pues toda mi infamia fuera
por esto, y porque he sabido,
que cierto hermano de Estela
en mi muerte se desvela,
y anda en Italia escondido.
A Don Juan quiero alcanzar
para irme à España con èl,
y en qualquier fortuna de èl
puedo mi amparo fiar,
que sè que me harà favor.
Lucindo? *Luc.* Señor. *Marq.* Mañana
antes que entre nieve, y grana
salga el primer resplandor,
dos cavallos me tendràs
à la puerta de Florencia,
con secreto, y diligencia.
*Luc.* Tù mi cuidado veràs.
*Marq.* Esto mi remedio es.
*Luc.* Vàs à caza, ò es quimera?
*Marq.* Huyendo voy de una fiera,
lo demàs sabràs despues. *Vanse.*
*Salen Don Juan, y Mendoza con linterna.*
*Juan.* No me repliques, Mendoza,
que esto ha de ser. *Mend.* No replico.
*Juan.* Hombre que naciò en España
ha de temer? *Mend.* O, què lindo!
Què es temer? ni aun retemer,
y tataretemer: el brio
no es para gente de à pie;
si yo fuera de los finos
Mendozas, no me igualàra
Cesar, Alexandro, ò Pirro;
pero un Mendoza chanflon
no passa en tales peligros:
mas gente viene. *Juan.* A esta parte
te retira. *Mend.* Hemos perdido;
si es el Duque, èl nos empala.
*Salen Teodoro, y Fortun.*
*Fort.* Gran fiesta se ha prevenido.
*Teod.* En fin, mañana han de ser
las bodas. *Fort.* Assi lo dixo
Clenardo al de Capua aora.
*Teod.* Dicha el Marquès ha tenido.
*Fort.* Bella moza! *Teod.* Y mejor dote. *Vanse.*
*Juan.* Mendoza, què es lo que he oìdo?
*Mend.* Que la Condesa se casa,
y que ha de ser su marido
el Marquès. *Juan.* Y si primero
la vida al Marquès le quito?
*Mend.* Esso es hablar de la mar.
*Juan.* Còmo hablar? Yo no soy hijo
de Don Geronimo Enriquez,
à quien el Asia ha temido,
cuyo escudo es un Leon,
que los pies de dos Castillos
se muestra en campo de plata?
Pues si huviera mas peligros,
que flores en aquel campo,
y en este mar obeliscos
de agua, que las nubes trepan,
no ha de verme España vivo
sin vengarme del Marquès,

ſi eſpadas, bombas, y tiros
lo defendieren de mi
con ſu fuego, y con ſus tiros.
Dame eſſa luz, y eſſe roſtro,
para no ſer conocido,
y poder hacer mi hecho:
què hora ſerà? *Mend.* De los Signos
entiendo poco, à las once
de la poſſada ſalimos:
bien havrà dos horas? *Juan.* Sì,
al primer ſueño rendidos
eſtaràn aora todos.
*Mend.* Tù intentas gran deſatino.
*Juan.* Eſtos ſon los corredores,
al lado izquierdo imagino,
que eſtà el quarto del Marquès.
*Mend* No es aqueſte? *Juan.* Bien has dicho.
*Mend.* Y aora? *Juan.* Abrir.
*Mend.* Con què llave?
*Juan.* Con eſta. *Mend.* Gentil aliño!
Es maeſtra? *Juan.* No lo vès?
Yo la pruebo. *Mend* Paſitico:
ha entrado? *Juan.* Sì. *Mend.* Dà la buelta?
*Juan.* O peſia con quien la hizo!
*Mend.* Còmo? *Juan.* No quiere bolver.
*Mend.* Eſſo decirnos ha ſido,
que nos bolvamos noſotros.
*Juan.* Vive Dios, que eſtoy ſin juicio,
en lugar de abrir cerraba.
*Mend.* Turbado eſtàs, no me admiro.
*Juan.* Es la colera muy ciega.
*Mend.* Dexame vèr ſi yo atino.
*Juan.* No es meneſter, ya eſtà abierto:
à Dios. *Mend.* El vaya contigo. *Entraſe.*
O, Eſpaña, què pechos crias!
venturoſa por tus hijos
te puede llamar el mundo:
diganlo eſpadas, y libros,
en ſaliendo un eſtrangero
de ſu patria, anda encogido,
y nos mira de gazapo,
y al revès el gorrioncillo
mas humilde, como Eſpaña
le haya dado el primer nido,
ſe ſorbe à todos; y mas
donde es menos conocido:
con què brio! con què aliento
entra! mas ya ſuena ruido,
quiero ſacar mi Roſario.
*Dent. el Marq.* Ay de mì!
*Dent. Juan.* Muere, atrevido.
*Marq.* Ola, criados? *Mend.* Ya graznò,
eſto es tocar à homicidio:
bravamente ſe defiende,
por Dios, que eſtaba veſtido:
ò Marquès madrugador!
*Marq.* Triſtàn, Aſtolfo, Lucindo,
què me matan, què me ahogan.
*Mend.* A los brazos ſe han venido.
*Sale el Marquès defendiendoſe de D. Juan, con una daga, y la mano enſangrentada.*
*Marq.* Valgame el Cielo! *Mend.* Ya ſalio.
*Marq.* Hombre, iluſion, ò prodigio,
què intentas? *Juan.* Darte la muerte:
cierrame tù eſſe poſtigo,
porque no ſalga ninguno.
*Marq.* Quièn eres? *Juan.* Cierto enemigo,
que tienes, y no conoces.
*Quitaſe la maſcarilla.*
*Marq.* Cielos, què es eſto que miro!
es D. Juan? *Juan.* No ſoy D. Juan.
*Marq.* Pues ſi eſtàs de mì ofendido,
què lo dudo? dì, cobarde,
no hay campo, no hay deſafio
para un hombre de valor?
*Juan.* Advierte, que yo no riño,
ſino ſatisfago agravios,
y no ha de ſer el caſtigo
à guſto del ofenſor.
*Mend.* Què aguardas, cuerpo de Chriſto!
pegale, que pierdes tiempo.
*Marq.* Vengarſe con eſte arbitrio
es diſsimular el miedo.
*Juan.* Vive Dios, que eſtoy corrido:
dale eſſa eſpada, Mendoza,
no pienſe que le he temido.
*Mend.* No quiero, con tu licencia.
*Juan.* Mas, Cielos, un hombre he viſto.
*Sale el Duque.*
*Duq.* Ruido en Palacio à eſtas horas?
*Dent. Luc.* Baxa por acà, Flaminio,
que eſtà cerrada la puerta.
*Mend.* En Cantalapiedra dimos.
*Juan.* Si ſon gallinas ſon pocos.
*Marq.* Aſtolfo, Lucindo, amigos.
*Salen Lucindo, y Criados.*
*Luc.* Muera el traidor. *Duq.* Què es aqueſto?
*Marq.* Es el Duque? *Duq.* Eſtàs herido?

*Marq.* Si ſeñor, pero no es nada.
*Mend.* Tus melindres lo han querido.
*Marq.* Gracias à Dios, y à un coleto.
*Juan.* Ya eſtoy reſuelto, enemigos:
matadme. *Duq.* No es D. Juan eſte?
*Marq.* Si ſeñor, y te ſuplico,
que le examines primero,
para vèr què le ha movido
à tan gran temeridad.
*Juan.* Mi honor, mi honor me ha traido.
*Marq.* Què honor? *Juan.* Eſcucha.
*Duq.* Prendedle.
*Acuchillanſe defendiendoſe de todos.*
*Juan.* Aora, aora es el brio,
Mendoza. *Mend.* Las ocaſiones
hacen valientes. *Duq.* Yo miſmo
te he de matar. *Juan.* Si pudieres.
*Mend.* O, pecadores del quinto,
el diablo tiene en el cuerpo
eſte Duque. *Salen Celia, y Camila.*
*Cam.* Hermano. *Celia.* Primo.
*Cam.* Què es eſto? *Duq.* El peſar grande,
que puede haver ſucedido,
Don Juan ha herido à tu eſpoſo.
*Cam.* Què dices? *Duq.* Lo que has oido.
*Cam.* Y por què? *Duq.* Porque es traidor.
*Celia.* Pues no eſtaba auſente? *Duq.* Vino
ſin duda eſta noche. *Cam.* Ay triſte!
ſolo ſiento ſu peligro.
*Mend.* Señora, acà eſtamos todos.
*Cam.* Oy, Amor, tu poderio *ap.*
ſe ha de vèr, pues la ocaſion
me has dado, que ſolicito:
la fiera mas engañada,
à rigores vengativos
alverga, ampara, y defiende
al eſpoſo, y à los hijos,
que el amor aun en las fieras
tiene natural dominio:
ſi à la cabeza amenaza
el eſtoque, ò el cuchillo,
ſirve de broquel la mano,
y con un ſecreto aviſo
ſe opone al golpe, y la guarda;
pues què eſpero? què porfio?
ea, noble voluntad,
ni ſois fiera, ni ſois riſco.
*Celia.* Haz que le eſcuche ſiquiera.
*Cam.* Haced, alma, un ſilogiſmo
mia es la vida de Carlos,
luego ſi èl muere, no vivo,
reſolverme es la reſpueſta,
no hay parenteſco tan fino
como aquello que ſe ama.
Dame eſſa eſpada, Lucindo,
que à mì me toca el matarle.
*Celia.* Advierte, que no te pido
ſu vida porque le quiera,
ſino porque le he querido.
*Juan.* Tù eres tambien contra mì?
*Cam.* De eſta ſuerte, ſeñor mio::-
*Poneſe al lado de Don Juan.*
*Juan.* Di eſclavo, y acertaràs.
*Cam.* A morir vengo contigo.
*Mend.* Paſsò acà eſte compadre.
*Duq.* Mas con los zelos me incito:
muera eſte traidor. *Cam.* Detente.
*Marq.* Ay Cielos!
*Duq.* Què es lo que miro!
*Cam.* Porque primero eſſas puntas
en mi pecho compaſsivo
han de hacer paſſo à la muerte,
y eſte ſuelo en ſangre tinto
ſerà tragico jardin
de corales fugitivos;
y primero con valiente
corazon, y amor altivo,
he de mataros à todos,
que conſienta (yo lo digo)
que nadie ſe atreva à Carlos.
*Duq.* Què Carlos? eſtàs ſin juicio?
*Cam.* De puro amor es verdad,
Don Carlos es mi marido,
quien le ofendiere, me ofende.
*Mend.* Eſto sì, cuerpo de Chriſto,
que es de lo de à mil la onza.
*Duq.* Que vienes loca imagino:
eſte es Don Juan, y tù dices,
que es Carlos, y tu marido.
*Cam.* Todo es verdad. *Duq.* Vive Dios::-
*Marq.* Hay tal ſuceſſo! *Juan.* Sì, digno
ſoy que me eſcuches, aguarda.
*Duq.* Alguna traicion colijo.
*Juan.* Yo ſoy Don Carlos Enriquez,
que mudando de apellido
buſquè al Marquès. *Duq.* Por què cauſa?
*Juan.* Eſcucha, ſeñor invicto:
Yo tuve una hermana, à quien
con

con titulo de marido
Arnefto gozò, y defpues,
ò defcontento, ò efquivo,
la dexò burlada en todo,
y à fus eftados fe vino,
accion que me cuefta eftàr
fin patria, deudos, ni amigos,
y fin honor, que es lo mas:
foy honrado, y bien nacido,
mira fi es baftante caufa
para matarle: no quifo
mi fortuna que pudiera;
mas fi en los hondos abifmos
fe efcondieffe, ha de pagar
efta deuda, y quanto he dicho
fuftentarè que es verdad
con la efpada, que efto ha fido
cumplir con mi obligacion.
*Duq.* Hay cafo mas peregrino!
*Marq.* Tù eres hermano de Eftela?
*Mend.* No fe vè en lo parecido?
no tiene mis mifmas barbas?
*Duq.* Què dices, Arnefto? *Marq.* Digo,
que foy tu hermano, y mil veces
que me perdones te pido;
mas fabe el Cielo, Don Carlos,
que eftaba ya prevenido
à cumplir mi obligacion,
yendome à España contigo
antes que falieffe el Alva:
es verdad efto, Lucindo?
*Duq.* Y effo no fuera traicion?
*Marq.* No, porque era cafo indigno
cafarme con quien fabìa,
que amaba à Carlos. *Duq.* Què indicios
tuvifte? *Cam.* Decirlo yo.
*Duq.* Pues tù mifma no havias dicho,
que amaba à Celia, y que Celia
le queria? *Cam.* Effo fue arbitrio
para librarme de tì.
*Celia.* Luego difcrecion ha fido
el haverme confolado?
*Juan.* Y en quanto à Celia, te afirmo,
por la vida de mi Rey,
que el Cielo guarde mil figlos,
que en mi vida la he mirado
(Camila puede decirlo)
fino como à prenda tuya.
*Duq.* Y la noche que contigo
eftaba? *Juan.* Tu engaño es effe,
porque tu hermana quifo
honrarme. *Duq.* Bafta.
*Mend.* Lo cierto,
fi valgo para teftigo,
es, que Celia en efte amor
fue folo Dama de anillo,
tuvo el nombre, y no la renta.
*Duq.* Ya eftà, Mendoza, entendido.
*Celia.* Bafte, que me das vexamen.
*Juan.* Y afsi, feñor, os fuplico,
fiquiera porque algun dia
pudo mi efpada ferviros,
perdoneis. *Duq.* Carlos, levanta,
que de todo me defpico
con faber, que de tu parte
Celia es mia: y pues ha fido
tu fuerte tan venturofa,
que vino à fer tu enemigo
Arnefto, dale la mano
à Camila, con titulo
de Conde de Favos. *Juan.* Vivas
mas que el pajaro de Egipto.
*Duq.* Y à Celia, como ella quiera.
*Celia.* Mil veces quiero, y me rindo
por prima, y efclava tuya.
*Mend.* Y à Mendoza? *Cam.* No te olvido.
*Mend.* Mas que me dan à Leonida?
*Duq.* Y un Govierno, ò el oficio
que quifieres. *Juan.* Con que acaba:-
*Mend.* A mì me toca el decirlo:
Cumplir con fu obligacion,
y todos la havreis cumplido,
fi como tan Cortefanos
nos dais de barato un vitor,
ya que no por el Poeta,
por el gufto de ferviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Jofeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chrifti, en donde fe hallarà efte, y otros diferentes Titulos. Año 1781.